

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

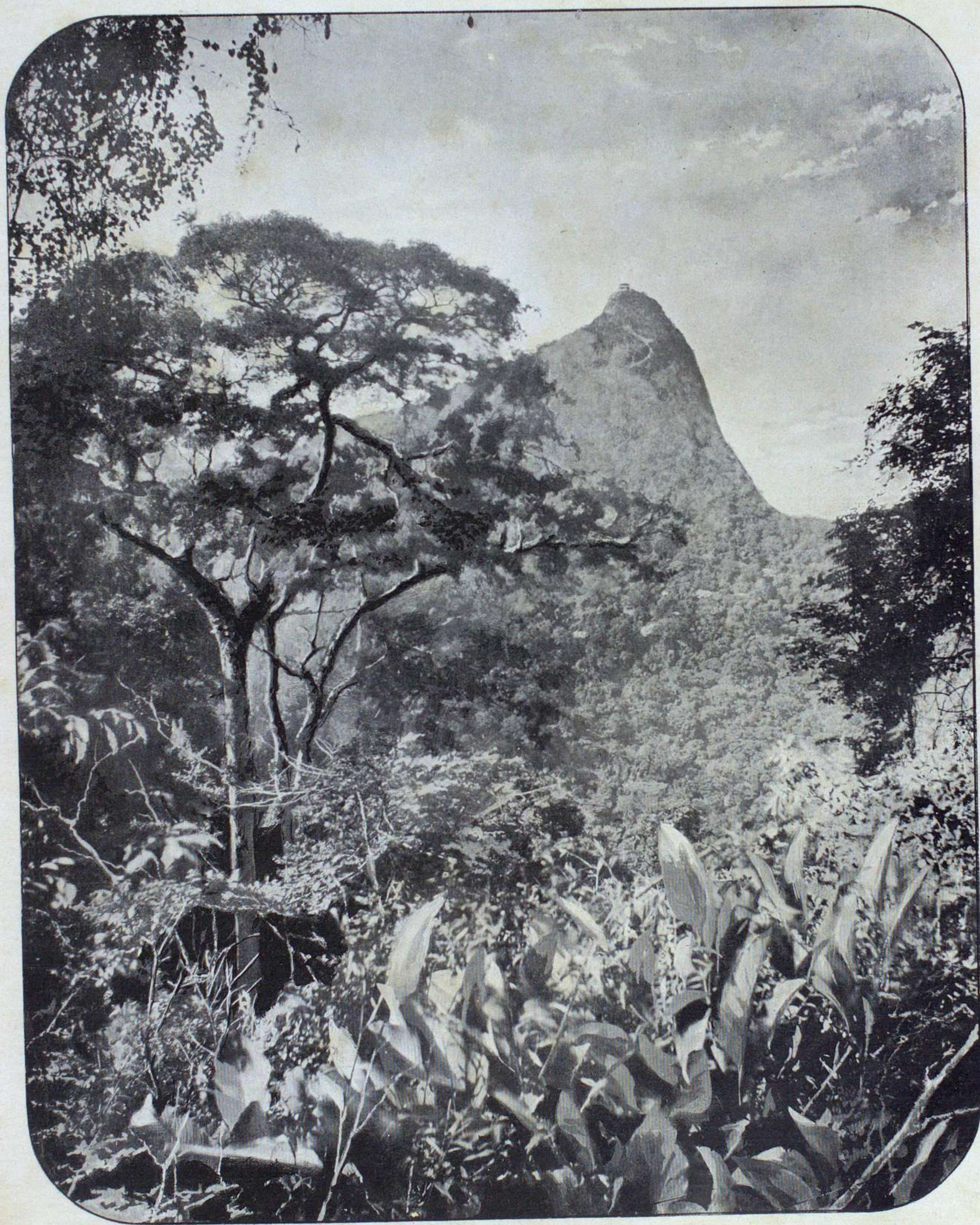
REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XII

BUENOS AIRES, JULIO 15 DE 1904

Núm. 277

PAISAJES SUD-AMERICANOS



BRASIL.—EL CORCOVADO VISTO DESDE EL ACUEDUCTO DE PAINEIRAS

Fotog. de nuestro corresponsal Sr. Marc Ferrez, Rio Janeiro,

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS::: DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :::
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 1820

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE-
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.- semestre 9.- trimestre 5.-
Prvs. Argentis. " 20.- " 10.- " 5.50
Exterior..... " \$ oro 10.- " 6.-

Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes

Número suelto 1 \$ - Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XII BUENOS AIRES, JULIO 15 DE 1904 N.° 277

CAUSERIE BONAERENSE

Quince días pasados con rapidez eólica, es decir, rapidez de Eolo, rapidez del viento.

Las quincenas resultan como los versos, unas llanas, agudas otras y no pocas esdrújulas por lo breves y fugaces.

La anterior fué de las agudas. Una revolución no puede ser más aguda y hubo dos á mayor abundamiento. Una de trama escénica convencional, según afirmación de la prensa sabia, en la hermosa Santa Fe, y otra de trama real y acción contundente en la provincia de San Luis de la Punta ó en la Punta de San Luis, que para el caso da lo mismo.

Resolvióse la primera por su propia esencia y virtud, como si se dijera, por degeneración espontánea, «según el proceso del aniquilamiento molecular». Para resolver la segunda, ha tenido que trasladarse la policía de la capital federal, con sus jefes, sus comisarios, sus letrados y sus poetas; toda una expedición de argonautas que van hasta la misma Punta, en busca del vellocino de oro, ó sea, la restitución en aquellas tierras de Dios y de los Mendoza, de la forma republicana, lastimosamente adulterada en sus principios substantivos, según la afirmación del Senado *consulto* de la República, hecha la anotación del gobierno nacional disidente y el silencio de oro del Dr. Quintana que está *ad portas* para la presidencia próxima.

Esa fué quincena aguda. Esta es esdrújula; ha pasado rápidamente el bullicio de las fiestas julias, los banquetes de los señores diplomáticos y las expectativas de la exposición centenaria, conmemorativa de la magna revolución del año 10, cuyo programa, se entiende, el programa de la exposición, se está ultimando, como dicen, sin segunda intención, los noticieros de la prensa diaria.

Procederemos con método, porque el método es la cosa más excelente, sin que eso evite que los metódicos sean los hombres más fastidiosos del mundo.

* *

Por grande que fuese la visión del porvenir para los próceres reunidos en congreso el año 16 del pasado siglo en la histórica casa de Tucumán, no alcanzaria nunca á vislumbrar la enorme transformación que había de operarse, al declarar solemnemente constituidas é independientes de todo poder extraño á las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Y ese fué un triunfo, un gran triunfo de que no pudieron gozar aquellos hombres, deslumbrados por la luz de su propia obra.

Muy grande parecían á no pocos, ninguno de secundaria importancia, el salto audaz desde la colonia á la república.

Podía caerse en el abismo de la anarquía, rotos los diques del austero dominio regio ungido y sacro, para entrar en el dominio del pueblo ignorante de las cosas del gobierno, levantisco y fácilmente dócil á la seducción de los caudillos ambiciosos.

En previsión asomaron las ideas monárquicas, la fundación de una dinastía nueva, la resurrección del patriarcado incásico, en fin, pero enérgica, vi-

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fin.
VIOLET, 29, Bd. Italiens. Paris.

ril, arrolladora, triunfó de todas y sobre todas la república y se optó resueltamente por la soberanía popular con todo su cortejo de guerras civiles y luchas sangrientas que se preveía había de causar su implantación sin atenuar su violencia.

¡Qué variado el cuadro de la vida nacional argentina á contar desde 1816! Lucha para dominar á los caudillos, para radicar instituciones populares, para desarraigar prejuicios y rivalidades de región, para dominar á las hordas salvajes y para limpiar, en fin, y preparar el terreno destinado á recibir y producir ciento por uno, los beneficios de la civilización y los prodigios de la riqueza inexplorada hasta entonces.

Un salto audaz fué el paso de la colonia á la república. Un salto fué el paso de la barbarie á la cultura, un salto de la vida pasiva al movimiento, de la inacción improductiva á la fiebre de la industria y del comercio, de la ganadería primitiva á la agricultura moderna, y, en fin, de la mediocridad modesta á la fortuna loca, á la riqueza extraordinaria, á la ocupación de un puesto de primera fila entre las naciones más prósperas del globo.

Hé ahí lo que ofrece la visión de los ochenta y ocho años corridos desde que el famoso Congreso de Tucumán constituyó esta nueva república, eso, esta nueva república que ha dado ya ejemplos singulares al mundo en puntos de avanzado derecho, siendo como es la fiadora de la integridad territorial de sus hermanas, la que rechaza en el continente el principio de adquisición por la conquista aun después del triunfo de las armas, la que ha sacrificado, á la implantación de las decisiones por el arbitraje, hermosas porciones de su suelo y, en fin, la que ha abierto sus brazos á los hombres y á las actividades del mundo entero y borrado del vocabulario de su población y su progreso la palabra extranjero y de sus leyes constitutivas cuanto fuese una traba del pensamiento, de la voluntad ó de la conciencia.

¡Es histórico, vaya si es gloriosamente histórico el Congreso de Tucumán y justísimamente memorable, cada día más, el 9 de Julio de 1816!.....

* *

Cambiando la nota patriótica por la culinaria, habría que admirar el cómo los banquetes son una necesidad absoluta de la existencia social. No hay otra manera de manifestar satisfacción, gratitud, simpatía, premio, y vanidad sobre todo.

Quite usted la vanidad á los hombres y habrá desaparecido por mitad el estímulo de muchas acciones que resultan buenas y de muchas acciones que resultan nobles. Sin la vanidad no prosperarian las artes, ni hubiera poetas que ya son raros á medida que son más vanos, ni hubiera caridad, ni gente en las kermeses, ni muchos abonados á la Ópera, ni infinitos aficionados á lo inglés, á los balnearios, á las regatas y á la fotografía reproductora.

La vanidad es un mal de esos que, como la guerra y el divorcio, se llaman necesarios.

Pero entre los banquetes hay que descontar algunos que son obra del cariño, de la estimación hacia ciertos hombres generosos, que saben conservar el afecto y las consideraciones que les allega su proceder siempre correcto y siempre al mejor bien encaminado.

Así son los ofrecidos al Dr. José M.^a Escalier, nombrado por el gobierno de su patria Ministro Plenipotenciario en misión especial ante el gobierno argentino, para pedirle acepte el papel de árbitro dirimidor de los derechos territoriales cuestionados hace largo tiempo entre el Perú y Bolivia.

Sus consocios de los clubs sociales, sus colegas del cuerpo diplomático y sus compatriotas de la colectividad boliviana, lo han agasajado con sinceridad perfecta y con justicia cumplida. Allí no ha entrado la vanidad para nada y si más bien una gran suma de nobles sentimientos provocados por la amistad y la gratitud.

Los otros son banquetes de tabla, es decir, de rúbrica ó sea de obligación, ya por medio de galanterías diplomáticas, ya en celebración de las grandes efemérides, que exige reunir á los personajes de adentro con los representantes de afuera y brindar por las glorias de las fechas, la prosperidad de los países y la salud de los soberanos. Eso tiene mucho de universal y cosmopolita y poquísimo de sentido y de sincero. Fórmulas que durarán lo que

dure el siglo. La perfección de los inventos que suprimen tiempo y espacio, ha de dar fin con esas plenipotencias y ceremonias «convencionales de nuestra civilización».

* *

Doblemos la hoja.

Admirable el proyecto de celebrar el centenario de la revolución de Mayo del año 10, con una exposición internacional en Buenos Aires y decir á los héroes de aquella leyenda histórica: hé aquí lo que hicieron vuestros hijos de la herencia que os deben, en un siglo de labor y de fatiga.

Y luego, como será grandioso el resultado, como veremos al mundo entero concurrir trayendo la última palabra de los adelantos industriales y artísticos y de las conquistas intelectuales y científicas, y como á la vez ofreceremos cuanto de maravilloso y seductor presenta ya el suelo argentino y su inmensa metrópoli, rival de los más populosos centros mundiales, podremos también decirles: ¿Veis cómo no se ha desperdiciado el tiempo? ¿Veis cómo se ha levantado este país que hicisteis nacer á la vida independiente, á una altura tal, que atrae las miradas de ambos mundos? ¿Estáis satisfechos de habernos hecho libres y capaces de gobernarnos por nosotros mismos? ¡Pues benditos seáis en los siglos de los siglos!...

Todas las manifestaciones de la actividad humana pueden tener cabida en la exhibición universal de Mayo.

A la exagerada propensión á lo atlético, al desarrollo de la materia animal que resalta en los actuales días, puede oponerse la educada y bien conducida propensión al desarrollo de las aficiones científicas, literarias y artísticas, y llevar al certamen de 1910, un preparado palenque para las luchas del espíritu y la justa de los diversos campeones de la belleza, en sus manifestaciones poéticas y artísticas.

El gran marco lo formaría la industria floreciente, los inventos, la riqueza del suelo, los ejemplares ópimos de su pecuaria, las maravillas de su producción agrícola, en fin, cuanto hay ya de notable, grande y digno de ofrecerse á la contemplación universal en la primera década de esta nueva centuria.

Hé ahí un pensamiento que recibirá seguramente el apoyo de todos y será la celebración primera de una fiesta continental del Sud, en un país que puede decir ufano: ¡estoy en paz y amistad con todo el mundo!...

BROCHA GORDA.

¡LUCHAREMOS!

¡Qué insignificante cosilla puede cambiar el humor de un hombre!

Abrumado por meditaciones tristes, caminaba yo un día á lo largo de una carretera.

Terribles pensamientos me oprimían el pecho, y la melancolía apoderábase de mi espíritu.

Levanté la cabeza... Delante de mí, entre dos hileras de altos chopos, perdíase á lo lejos la carretera, recta como el trayecto de una flecha.

Y á través de aquel camino, á diez pasos de mí, saltaba á la coquejita toda una familia de gorriónes, dorada por el sol ardiente del estío.

Saltaba con atrevimiento, con alegría, con seguridad.

Especialmente uno de ellos, el jefe, avanzaba con diabólica resolución, contoneándose un poco, sacando el pecho, pidiendo con insolencia. En una palabra, era un perdonavidas, un conquistador.

Y durante ese tiempo, allá en lo alto del cielo, cerníase un gavián, que quizá fuese á devorar precisamente á ese conquistador perdonavidas.

Solté la carcajada, me moví é inmediatamente se disiparon mis tristes ideas. Sentí ánimos, audacia, regocijo de vivir.

Y cuando mi gavián se cierna también encima de mi cabeza, ¡qué diantres!, aún lucharemos.

IVAN TURGUENEF.





REPÚBLICA ARGENTINA.—PROVINCIA DE CÓRDOBA.—ÚLTIMAS FOTOGRAFÍAS DEL DIQUE SAN ROQUE
Fotogs. de nuestro colaborador Sr. Olds,



.....—Sólo en este estado puedo ofrecerle mi mano. ...

LA PEQUEÑA CARINA

CUENTO DINAMARQUÉS

En una pequeña ciudad de New Seeland vivía hace pocos años un rico y honrado magistrado.

Una noche de otoño estaba sentado con su familia en una de las salas elegantes de su casa. Las estrellas centelleaban en el cielo y la luz de la luna penetraba por las ventanas, como si quisiese ver los muebles, las franjas esparcidas aquí y allá y amontonadas sobre una mesa, cerca de la cual trabajaban la dueña de la casa y sus dos hijas.

Aparte, cerca de la ventana, estaba la pequeña Carina, que cosía atentamente. Carina era la hija de un hombre pobre, pero distinguido por su educación, el cual, después de varias desgracias, había ido a establecerse en aquella ciudad con una hermana ya anciana y con Carina. Esta fué educada con amor por la tía é instruida en las letras por el padre.

Se aproximaba la edad en que debía recibir la confirmación, y su padre, que la miraba con orgullo, se inquietaba para procurarle un vestido adecuado á la ceremonia, cuando de repente la muerte puso fin á sus inquietudes y á sus esperanzas.

La pobre niña no tenía más refugio que la caridad. Su tía se buscó un puesto de ama de llaves en casa de una rica familia, y Carina encontró asilo cerca del señor A... pariente lejano de su padre. Ella debía recibir la confirmación el domingo siguiente con las hijas de su protector.

Estaba, como hemos dicho, sentada aparte, trabajando para aquel gran día, y al mismo tiempo meditando con dulce melancolía en el pasado y con un poco temor en el porvenir.

De repente se sintió en la calle el ruido de un coche, que se detuvo frente á la puerta.

—¡Dios mío!—exclamó una de las niñas,—es el señor de S..., ¡qué fastidio!

Su padre la reprendió por esta exclamación, y se levantó para recibir al visitante.

La otra niña, dirigiéndose á Carina, le dijo:

—Es un rico propietario que vive á unas cuantas millas de aquí.

Qué es "PELINKOVAC?" es una especialidad Austro-Húngara, un aperitivo sin igual ni semejante. "ELIXIR DEL EREMITA", es mejor que el mejor fernet.

Únicos Importadores en las Repúblicas
: : Argentina, Uruguay y Paraguay : :

CURCIJA y GONZALES

CALLE 25 de MAYO 402
BUENOS AIRES

—¿Es malo?—preguntó la inocente Carina.

—No, muy al contrario—contestó Luisa riendo;—se puede decir que es bueno, pero es fastidioso y después muy feo.

La puerta se abrió, y el señor A... introdujo cortésmente en la sala á un hombre de aspecto triste. Era débil, un poco diforme y se apoyaba en una muleta.

La señora A... y sus hijas le hicieron un gracioso saludo. El se sentó y habló con viveza y distinción. Carina no se cansaba de observarle. Con sus ojos azules, con su rostro enfermizo, tenía en su fisonomía, y especialmente en sus grandes ojos, una expresión de dulzura y de nobleza que la conmovía.

Ella se apercibió que él la miraba atentamente y que preguntó á la señora A... quién era ella. Después de haber hecho una galante disertación sobre los adornos de la sala, se levantó, se aproximó á Carina y le dijo con bondad:

—¿Vd. también prepara su traje para el domingo?

—No—contestó ella,—no es mío; el mío ya está concluido.

—Ahora le enseño el traje de Carina—exclamó Luisa riendo, y fué á buscar un traje de tela ordinaria y vieja.

Algunas lágrimas humedecieron los ojos de Carina. El señor de S... la miró sin decir una palabra y un momento después partió.

Al día siguiente, Carina supo que su tía había entrado en casa del señor S... como ama de llaves en excelentes condiciones. Se alegró mucho, pero aún le estaba reservada una sorpresa mayor. La víspera del día de la confirmación, el correo de Copenhague le entregó una gran caja con una carta. La carta no estaba firmada y decía:

«Valor, bella niña, y no creas que estás sola y abandonada en el mundo. Hay un genio protector que te observa y sigue tus pasos. Recibe de él es-

tos modestos regalos. Puedes aceptarlos sin sonrojarte».

En la caja había un traje completo muy elegante y de un gusto exquisito. Las hijas del señor A... estaban asombradas.

Carina adivinaba que este genio benéfico era el señor S... Al día siguiente lo vió al entrar en la iglesia y lo saludó con agradecimiento. Estaba hermosísima con su nuevo traje, y aunque de luto, eclipsaba á las primas.

Asistía á la ceremonia un teniente de húsares, el señor H..., hermoso joven que había venido con la madre á visitar la familia del señor A...

Se enamoró de Carina, y supo expresar tan bien sus sentimientos, que ella, con su inocencia y su ingenua franqueza, no le disimuló sus impresiones.

Se veían con frecuencia; pero sintiéndose uno y otra cohibidos por las personas que los rodeaban, sólo se comunicaban fugitivamente sus recíprocos sentimientos.

Un día Carina encontró en su cajita de labores un billete de la misma letra del anterior y leyó las siguientes palabras:

«Ponte en guardia, niña inocente; el teniente H... ha sido novio de tu prima Luisa; contrajo este compromiso por deseo de su madre, pero también por su voluntad».

La pobre Carina sufrió cruelmente por este descubrimiento.

El teniente partió al otro día sin que ella hubiese podido tener una entrevista con él; pero muchas pequeñas circunstancias en las que antes no se había fijado, y algunas palabras de su prima, le probaron la verdad del aviso recibido.

Su permanencia en la casa del señor A... llegó á serle doblemente penosa. Por consiguiente, acogió presurosa la ocasión, que se le ofreció, de ir con una señora como dama de compañía, es decir, casi como sirvienta; debía soportar todos los caprichos de su señora y tomar parte en sus penas. A la edad de 15 años debía resignarse á una posición que pocos hombres tienen la fuerza de soportar.

En la familia en la cual entró había una niña inteligente y buena, que con su afecto endulzó cuanto había de penoso en la posición de Carina.

Las dos amigas trabajaban juntas la mayor parte del día.

Por lo demás, Carina no había sido abandonada por su incógnito amigo, que ella llamaba su buen ángel. De vez en cuando recibía regalos y cartas que la excitaban á tener paciencia y esperar en un porvenir mejor.

Lo que no podía comprender era cómo entraban aquellas cosas en su habitación; todos sus esfuerzos á este respecto fueron inútiles.

Así pasó un año. Una noche había reunión en la casa, y Carina vió comparecer al teniente H...

Aquella misma noche él encontró ocasión de hablarla, y la dijo con palabras apasionadas que por ella había roto sus relaciones con la señorita Luisa; la suplicaba lo amase, tuviese confianza en él y abandonase aquella condición humillante. En aquel momento, añadió, no podía llevarla á casa de su madre, pero la pondría en casa de una familia conocida hasta que se casase.

Ella resistió; pero el enamorado oficial la vió varias veces, logró hacerla llegar, por medio de un amigo, algunas cartas, y Carina ya estaba por ceder, cuando encontró sobre su mesa uno de los misteriosos billetes de su protector.

«Ten cuidado—le decía—en tu inexperiencia no te dejes arrastrar fuera del camino que has seguido hasta ahora con tanta prudencia. El teniente H... no puede casarse sino dentro de muchos años; no te dejes alucinar por una esperanza que más tarde puede ocasionarte amargos lamentos. Si este joven tiene el corazón constante y fiel, pruébelo con su paciencia y su honestidad».

Carina no podía desatender esta voz. Cuando volvió a ver a su amante, trató de hacerle comprender los motivos que le impedían unirse a él, ni aceptar sus ofrecimientos.

El joven, que creía próximo el triunfo, pareció desesperarse por esta nueva resistencia; la reprochó, habló de murmuraciones que corrían a su respecto a propósito de los regalos que recibía.

Carina le contó todo; pero él, en vez de calmarse, se irritó más y llegó hasta injuriarla.

Poco tiempo después ella supo que había renovado sus compromisos con la señorita Luisa. Sufrió largo tiempo por todo esto y cayó enferma.

Un día de la primavera siguiente, hallándose en la ventana, vió llegar un coche de cuatro caballos, que reconoció ser del señor S... Bajó de él su tía, que la abrazó, y la dijo que venía a buscarla por encargo del señor S..., gravemente enfermo, y que quería confiarla una cosa importante.

Carina hizo apresuradamente sus preparativos con su joven amiga, que la ayudaba llorando.

Una hora después subía al coche.

Viajó toda la noche; su tía la dijo que, en efecto, había sido el señor S... el que constantemente se había ocupado de ella, y que por medio de un amigo suyo había podido saber todo lo que ella hacía y enviarle cartas y regalos.

—Ahora —añadió— desea dejarte todas sus riquezas; mas, para que no se critique esta donación, quiere hacerla a su viuda, y por eso desea casarse contigo en su lecho de muerte.

Carina hizo grandes objeciones a este proyecto; pero su tía le hizo observar que el señor S... no

tenía herederos directos y tuvo aquel pensamiento desde el día en que vió por primera vez a Carina.

La joven se conmovió a la vista del señor S... Su rostro, que tanto le había sorprendido una noche en casa del señor A..., estaba alterado y casi desconocido.

—Sólo en este estado—dijo él—puedo ofrecerle mi mano; es el pensamiento de la muerte cercana el que me alienta a este matrimonio, y Vd. no podrá recordarlo con pesar.

El magistrado estaba allí con los testigos para recibir el testamento del enfermo. Un cura celebró el matrimonio. Todas las formalidades fueron llenadas.

Por la noche, Carina y su tía estuvieron sentadas cerca del moribundo. Reinaba alrededor de ellas un silencio profundo: sólo se sentía el rumor del péndulo, que en cada oscilación parecía anunciar la brevedad de la vida. Un viejo criado se aproximó a la tía de Carina y le dijo, llorando y en voz baja, que había venido el carpintero para preparar el ataúd.

Carina se levantó asustada y se aproximó a la ventana. El patio estaba lleno de hombres y mujeres del pueblo que iban a pedir noticias de su amo. Muchos lloraban; Carina también lloraba y hacía votos por la salud del señor S...

Poco después de media noche, el enfermo se despertó de un profundo sueño y pareció sufrir menos. Carina le ofreció la poción que había preparado, él la tomó y volvió a dormirse.

Al día siguiente, un médico muy amigo suyo y el que lo había asistido desde el principio de la enfermedad, hicieron constar con alegría que el peligro había disminuido.

El estado del señor S... mejoró cada día, y en brebe su curación fué segura. Parecía haber recobrado las fuerzas por la acción benéfica que sobre él ejercían los asiduos cuidados de la joven mujer.

Un día tomó la mano de Carina y con melancólica sonrisa dijo:

—Perdóname, querida niña; Dios sabe que yo no había pensado en esto. Nunca la vida me ha sido tan dulce como ahora, y sin embargo, estaría pronto a renunciar a ella, para librarte de un lazo que no creí imponer por tanto tiempo a tu fresca juventud.

Carina le contó entonces los votos fervientes que había hecho por su curación. El señor S... experimentó en aquel momento una felicidad que nunca había disfrutado.

Carina era amada por cuantos la rodeaban; adorada por su esposo. La encantaban sobre todo las delicadezas de ingenio y de corazón del señor S...

El hacía perfectamente los honores de su casa y poseía el arte de hacerla agradable a sus invitados.

En invierno, mientras afuera rugía el huracán, pasaba la velada en la habitación de Carina, entreteniéndola con sus conversaciones. Ninguna ciencia le era desconocida; condenado desde la infancia, por su enfermedad, a una vida sedentaria había dedicado al estudio todo el tiempo que otros pierden en diversiones.

A pesar de esto, Carina sentía en sí misma un vacío inexplicable y una tristeza que inútilmente procuraba disimular. A últimos de invierno, recibió una carta de la familia A... en la que se le comunicaba que el teniente H... se casaba con la señorita Luisa y la invitaban al matrimonio.

Ella se sonrojó al leer la carta, se la dió al marido y salió de la habitación. Cuando volvió, la pareció que su marido había llorado.



.....Al año siguiente, por Pascua, se bautizaba un hijo.....

Los dos intentaron inútilmente reanudar sus discursos afectuosos; él la miraba silencioso y triste.

El día de Pascua, Carina se levantó más alegre que de costumbre; desde la ventana respiró el aroma de las flores apenas abiertas en el jardín. Preguntó por el señor S... y se le dijo que había salido en coche. Fué á misa entre muchos aldeanos que la saludaban respetuosamente. En medio de tan buena gente la pareció sentir en su corazón un dulce presentimiento. A su regreso, un criado lo dijo que el señor S... deseaba hablarla. La recibió con aire solemne y lo dijo:

—Mi buena Carina: sabes que no te habría ofrecido mi mano si no hubiese creído morir inmediatamente; mi intención era hacerte feliz; me he engañado. Sabes que á pesar de todo mi amor por tí, me impuse el deber de vivir á tu lado como un padre; puedo, pues, presentarte sin recelo este documento de separación, que yo ya he firmado. Te doy una tierra que poseo en otra provincia. Dentro de tres años podrás casarte con el señor H... á quien tú amas... Me he informado y sé que se alegrará de tu prima con placer apenas sepa que puede todavía poseerte. Le he escrito; hé aquí mi carta. Puedes partir cuando quieras por tu tierra y pasar en ella el tiempo que la ley prescribe; sois jóvenes, y dos, tres años pasarán...

A estas palabras, el señor S... fué interrumpido por los sollozos de su mujer. Se aproximó á ella; con los ojos llenos de lágrimas le miró un momento en silencio y después dijo con voz firme:

—No esperaba verme alejada de usted de este modo. Su sacrificio es noble, pero no puedo aceptarlo; he amado al teniente H..., pero creo haber ahogado este amor en mis lágrimas. La noticia de su amor me ha turbado, no sé por qué; era tal vez la última chispa de mi antiguo amor, pero ciertamente la última. El señor H... ya no ocupa ningún lugar en mi corazón; he conocido un sentimiento mejor; supe apreciar su carácter leal, inteligente, generoso; ya no puedo vivir sin usted; las cualidades de su ingenio y de su corazón han disipado como una sombra mis primeras fantasías. Usted puede alejarme, si lo desea; pero yo no firmaré ese documento.

Y al decir esto, rompió el papel que el señor S... le había entregado, y se retiró á su habitación, donde la alcanzó el marido en la embriaguez de la felicidad.

Al año siguiente, por Pascua, se bautizaba con gran pompa un hijo del señor S... y de Carina, y aquel día la joven mujer ya no sintió ningún vacío, ni en su casa, ni en su corazón.

J. LUIS HEIBERG.

Dibujos de C. Soto.

LOS DOS ESPÍRITUS

(EPISODIO MODERNO DEL VIEJO 9 DE JULIO)

Señora:

Acaba de pasar un batallón por bajo mis balcones, y á los acordes marciales de su banda de música, he sentido saltar mi corazón. Me he asomado á la calle, llena de curiosos que hacían cauce á una especie de torrente de lucientes bayonetas, por sobre las cuales flameaba el pabellón de la patria.

Me he acordado de Vd.

Su nombre de Vd., que recuerda una gloria militar de la República, se une estrechamente en mi espíritu á estas manifestaciones marciales en las que vibra heroicamente el alma nacional.

Permita Vd. á este su viejo y fiel amigo, que bajo la influencia de estos recuerdos, y en expresión cordial del verdadero cariño que le profeso, deposite á sus pies, en este glorioso aniversario, esas flores que van atadas con los colores de nuestra inmortal bandera.

B. á Vd. L. P. su fiel y humilde servidor

J. A. de A.

9 de Julio de 1904.

Esta carta y el ramo de exquisitas flores, cuyos tallos ligaba una hermosa cinta azul y blanca, cayeron como una bomba de carnaval en el elegante boudoir de la señora de X, que, rodeada de cuatro

ó cinco amigas jóvenes, bonitas y elegantes como ella, departían alegremente sobre mil chismes de sociedad, entremezclados con referencias sobre modas, y respuntados con algunas alusiones superficiales sobre arte, atingentes á las nuevas óperas puestas en escena, en las que resultaban más interesantes los trajes y el decorado que las partituras musicales.

—¡Qué es eso!—exclamó la dueña de casa al ver á su *valet* entrar con el ramo patriótico, y una cajada á coro fué el primer recibimiento del simbólico y delicado presente.

El *valet* mismo, un joven italiano, crítico también él de las guaranguerías criollas, traía una cara metafísica, expresando en su sonrisa maliciosa, esa intimidad de agresión, que se contagia tan fácilmente en las casas de gentes eternamente prevenidas contra la humanidad, hasta entre sus más ínfimos servidores.

—Este debe ser un obsequio que te hace aquel coronel de la Casa de Gobierno...—exclamó riendo una de las jóvenes señoras.

—No—cortó con acento agudo otra;—esto viene de la Sociedad Carnavalesca «Los libres Unidos».

—Es un obsequio del adornista de las fiestas patrias.

—Debe de ser una equivocación—exclamó con el rostro encendido, la linda dueña de casa.—Como la hija de la colchonera de abajo se casó anoche

—¡Ah!—exclamaron todas al unísono.

—Pero deberían haberle regalado un ramo de flores de lana, de aquellos que hacíamos en el colegio. ¿Te acuerdas?—dijo picarescamente una preciosa rubia de ojos malignos y boca insinuante.

—Llévese Vd. eso, Manfredo (así se llaman los jóvenes italianos que han venido á menos y tienen que servir en América), y otra vez fíjese Vd. bien.

—Má... Domando scuse á la Vostra Signoria... però... questa lèttèra...

—¡Ah! ¿También trae una carta?

—¿Y es para mí?

El doméstico presentó por toda respuesta una bandeja de plata en que la carta venía.

—¿A ver? ¿A ver?—gritaron todas, abalanzándose sobre ésta.

—Traigan para acá—dijo la dueña de casa;—puede ser muy bien que sea una declaración... y entonces...

—Puede Vd. retirarse—añadió, viendo que el fámul, ostensiblemente iniciado en las anteriores apreciaciones sobre el obsequio y la misiva, se creía autorizado para permanecer, tomando parte con su sonrisita confianzuda, en el risueño conciliábulo en que se iba á revelar el misterio.

Se abrió solemnemente la carta, y, como es de práctica, la primer inspección fué sobre la firma.

—¡Ah! ¡Si es del pobre Don Angel!—exclamó riendo de buena gana la dueña de casa.

—¡Léela, léela!—dijeron todas con bulliciosa algarabía.

No quiero, por piedad á esas damas, y por respeto al firmante de la esquila, detallar minuciosamente las cómicas apreciaciones á que dió lugar esta lectura.

Por lo pronto, resumiré en una sola expresión la síntesis de aquella crítica despiadada y mordaz.

¡No se podía dar una más grande guaranguería!

Estos viejos, cuando hablan de la patria, se les llena la boca y hasta degluten, como los glotonos ante un plato exquisito.

Si por ellos fuera, sus mujeres y sus hijas andarían vestidas eternamente como las chicas de los premios: de azul y blanco, y con el cabello rizado en tirabuzones lustrosos.

No admiten que haya música superior á la del Himno Nacional, que ya parece un minuet de Esnaola, de puro antiguo é inocente.

—Y ¿qué hago de este ramo?—dijo despreciativamente la modernista castellana, señalando con la mirada el pobre bouquet, que, abandonado sobre una mesa, parecía como querer ocultar púdicamente con sus flores, los hermosos colores de la cinta patriótica.

—Pues, le sacas el ¡Oid mortales! ese y lo pones en el florero de San Espedito, pidiéndole al santo que te libre de la visita «inminente» de tu fiel y humilde servidor.

—¡Claro!

—Muy buena idea.

—¡Admirable!

—Trae para acá.

En un decir Jesús, la cinta fué desatada del ramo.

En este momento surgió una idea juguetona en el cerebro creador de la rubia.

—Espérate. ¿A ver cómo quedarías de Presidenta?

Y entre risotadas y gritos de una admiración espasmódica, le ciñeron la cinta azul y blanca á la linda señora de la casa, que dejaba hacer indolentemente á sus juguetonas amigas.

En ese momento, una silueta grave, escueta, anticuada, pero fina y señorial, evocación del antiguo tipo porteño, se presentó en la puerta del saloncito.

El sirviente italiano, vengándose de la exclusión que habían hecho de su persona en el alegre conciliábulo, introducía aquella visita, sin previo anuncio, como era de práctica.

Además, era día de recibo de la señora, y los íntimos tenían acceso libre hasta el coqueto santuario.

—¡Ah!—exclamaron todas sin poderse contener. Era Don Angel.

La dueña de casa, dominando el momento verdaderamente cómico, tuvo una inspiración—¡al fin mujer!—y coquetamente entornando los lindos ojos bajo las sedosas pestañas, sonriendo con aquella boca en que serpeaban mil malicias, y extendiendo al recién llegado, extático y tembloroso, su blanca y aristocrática mano, dijo:

—Ya ve Vd., mi fiel y buen amigo, cómo pensaba en Vd. y en la patria en este momento, cruzando mi pecho con esta simbólica cinta, que evoca el recuerdo sacrosanto de nuestra independencia, y la dulce esclavitud de su leal amistad.

NICOLÁS GRANADA.

BAJO OTROS CIELOS

ALMA Y CEREBRO

Se conocían de muchos años, con esa franqueza infantil de dos buenos hombres, sanos de alma y fuertes de cuerpo. Ambos corretearon en los parques de tupidas selvas y patinaron en las grandes heladas del Rhin, porque eran alemanes rubios, de chatas cabezas lobunas, de míopes ojos azules y sólidas inteligencias psicológicas, devotas al estudio de humanidades y de esos raros problemas del alma en razas extrañas y pueblos distintos.

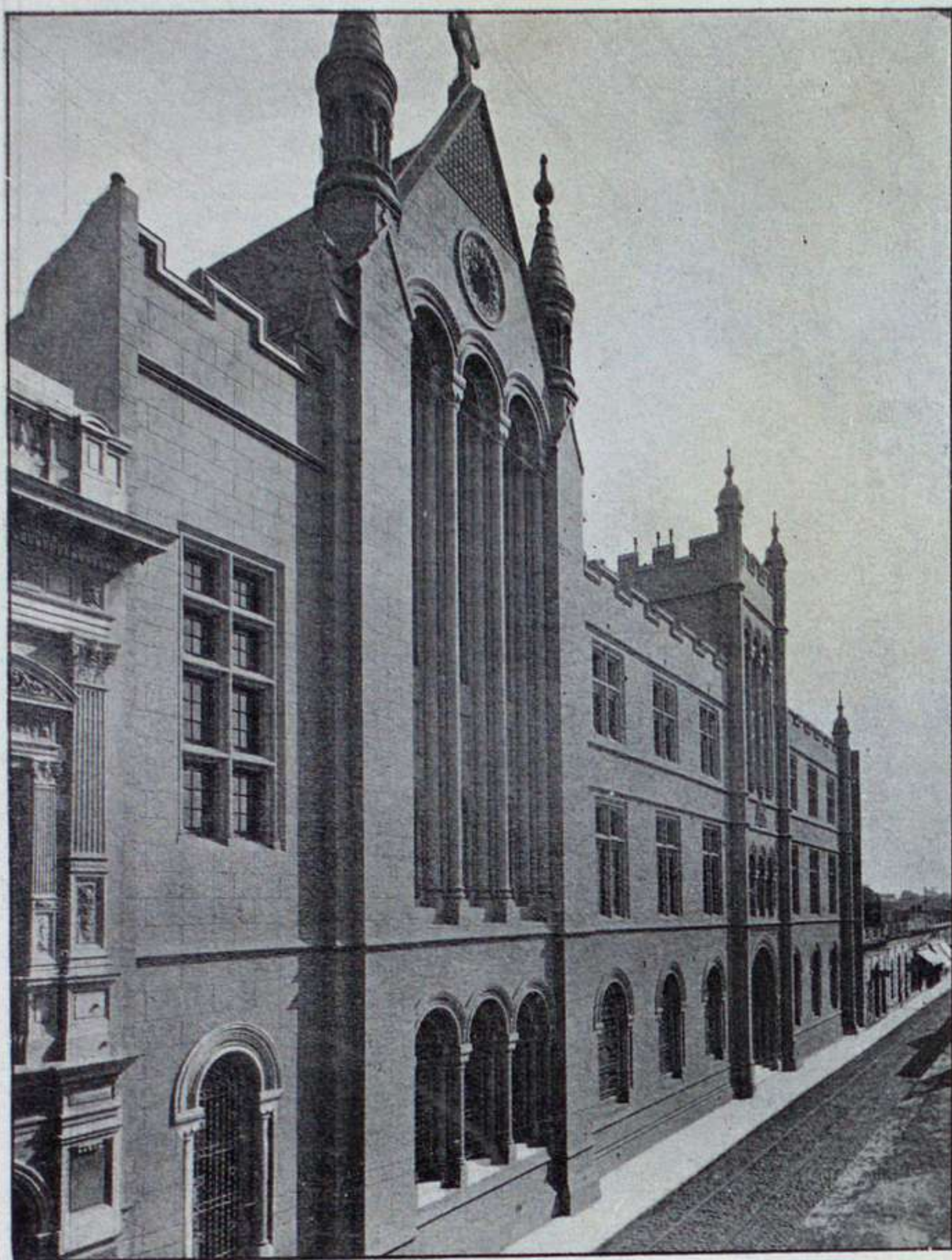
En los bancos de las universidades, atendieron devotamente las sentencias filosóficas y los dogmas pavorosos que mataron sus ideales románticos, sus soñaciones de enamorados cuando en sus largos paseos cabe la orilla del río, se encantaban é improvisaban poemas ante los viejos é imponentes bastiones de demolidos castillos feudales.

Victor era pequeño, de apariencia débil, aunque de recios músculos; tenía la agilidad de una ardilla; siempre vencedor en los juegos y saltos del colegio: había escapado de ser soldado en los regimientos de dragones blancos del Emperador á fuerza de la influencia de su padre, químico famoso, inventor de una nueva materia explosiva que la secretaria de la Guerra estudiaba á conciencia, siendo regalado con la partícula nobiliaria de *Von* que él rechazó en una bien entendida idea del socialismo y de la democracia, medio á tanto despotismo imperial.

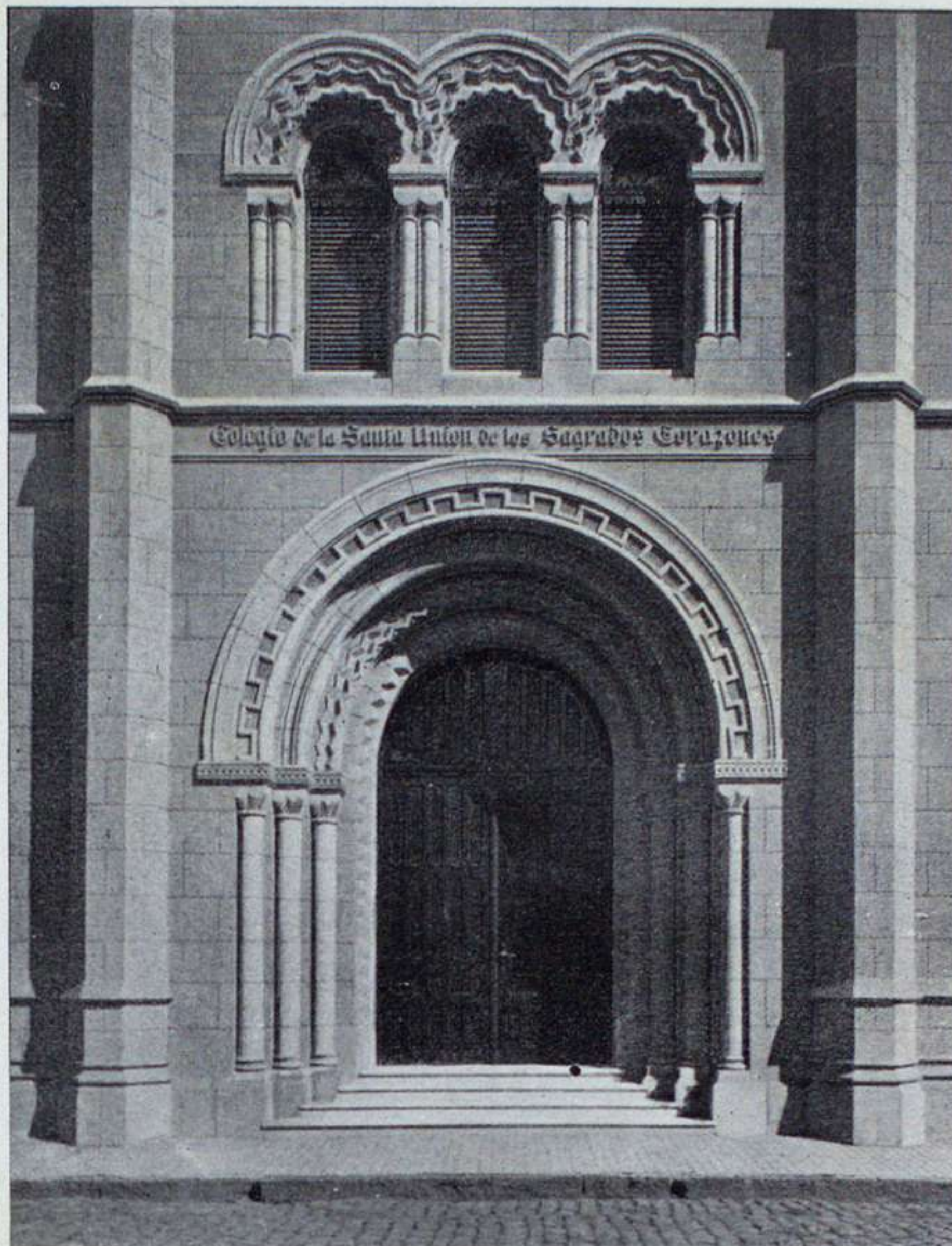
Hengel era alto, un gigante, una especie de hombre de la edad de piedra, de anchas muñecas de coloso é hinchados biceps de pugilista, terrible boxeador en los tumultuosos motines de Heidelberg; su brazo, como una palanca formidable, aplastó más de una nariz enemiga. En la herrería de su padre, allá en el rincón de una villa del Norte, aspiró el hierro que volaba de la fragua y ensanchó sus espaldas con hercúleas proporciones.

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA **SANGRE** Y DE LOS **NERVIOS**
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

NUEVO COLEGIO CATÓLICO EN ROSARIO DE SANTA FE



VISTA EXTERIOR EN LA CALLE ENTRE RÍOS



ENTRADA EN LA CALLE CORRIENTES

El primer día de clase—aquél frío comienzo de Octubre—cuando la primera nieve daba á la tierra aun verde el risueño aspecto de dos estaciones, Hengel se sentó vecino á Victor, y un cuarto de hora después, tras las primeras explicaciones del Catedrático de Filosofía, ambos cambiaron sus primeras impresiones, extrañas, de cerebrales.

Y desde entonces unieron sus almas en una amistad más bien de cerebro que de corazón. Victor, que tenía una hermana en Barcelona, enseñó á Hengel el español, le hizo conocer los versos de Espronceda, las sátiras de Quevedo y la prosa hierática de Cervantes; Hengel le explicó el francés, las sentencias de Diderot, los buenos periodos de Boileau y Saint-Beuve y la ramazón de poetas modernos cuyo tronco central es Charles Baudelaire.

Ambos eran soñadores; sus musas eran siempre etéreas, vaporosas, unas veces almas de muertas princesas, otras veces ninfas de la corte de Lorelei; Victor, más poeta, invocaba la pálida rubia de gráciles formas, de luminosas pupilas violetas, la adorada del castellano feroz de armadura de plata; Hengel tenía el delirio de lo fantástico, su musa era la walkiria guerrera en las noches de las walpurgis, en los satánicos sábados del Aquelarre; uno era devoto por la vieja melodía de Bellini; al otro le seducía la terrible maldición de Mimi al templar Siegfried su mandoble y el grito agudo de Brunhilde al llamar á sus ocho hermanas; llevando al unísono esa observación profunda del calculista germano y la psicológica madurez de hombre del Norte; nutriéndose seriamente en las lecturas que daban famosos científicos en los salones de las Universidades en aquellas crueles noches viernales de Enero.

Mas siempre tras la desencantadora sesión sobre el alma, los dos amigos

iban á escanciar el *bock* en la taberna donde dos robustos maritornes habían sentido sobre sus labios los labios de todas las facultades de Heidel-

berg, olvidando en la poesía de las dos fregonas, la cruel prosa del profesor de humanidades.

Terminados los años de estudio, al dejar el pueblo vecino al río, cerca del cual erecta sus pardas y severas paredes la Universidad, con más de una cicatriz en la cara, orgullo de más de un duelo, Victor dijo á Hengel:

—Emigremos. Iremos lejos, á América; allá, en las lejanas regiones, estudiaremos otros hombres y otras civilizaciones. Quién sabe si allá viven las dos criaturas por las que tanto tiempo hemos suspirado.

Hengel sonrió enarcando despreciativamente los labios, pero no protestó.

Días después comenzaron la lucha por la vida en una ciudad enorme, Babilonia moderna, desagüe de todas las razas, complejo conjunto de vicios y virtudes, no desaprovechando el tiempo, repletando de notas las márgenes de los libros é inundando los cuadernos de copias de una letrita menuda en esos indescifrables caracteres tudescos, en descripciones de emociones desconocidas para sus espíritus fantaseadores.

Pronto hablaron la lengua de los habitantes y con sus flexibles imaginaciones germanas se asociaron con las costumbres del país hasta elogiar libertades mal entendidas y constituciones nunca observadas.

Victor la llamaba Mirella en su entusiasmo por el provenzal Mistral, y, severo en su cariño, la fué educando, mostrándole la poesía de la vida, haciéndole amar las hojas, las olas y las nubes; le leía apasionados versos de Schiller, amargos cantares de Heine, poderosos yambos de Hugo, filigramas de Vignon, estanzas de Lespari y la fué iniciando gradualmente en una in-



INTERIOR DEL TEMPLO



ARTE FOTOGRAFICO.—GRUPO POR CHANDLER, BUENOS AIRES.—(NIÑOS DE FYN DE SHAW)

tima y deliciosa intelectualidad. Su carácter tranquilo desconoció tan sólo el temperamento de Mirella: la sensualidad. Jamás le habló a la carne, sin sospechar que en los ojos de su amada se encendían luces extrañas, que de su pecho brotaban los suspiros apasionados y sus manos temblaban ante la caricia tibia y casta de Víctor.

Años y años pasaron en aquella deliciosa relación de almas; inventaban excursiones en verano, recogiendo macizos de flores que Víctor le definía con sus nombres técnicos, olvidándose en sus ensueños de pureza, que cerca la sangre de Mirella corría hirviendo y sus ojos negros, fieros, adquirían irradiaciones siderales; en invierno, cerca de la chimenea, él traducía del alemán la tersa prosa de las grandes almas, y ella, apelonada sobre las pieles del sofá, esperaba el beso ardiente de labios de hombre, aguardaba la mano febril que acariciara sus mórbidos encantos y abriera en su imaginación el panorama de la Vida y del Placer. Mas Víctor no supo leer las promesas tras los ojos tintos de la bien amada.

Hegel atendía con su profana mirada de observador, mas no quiso deshacer el encanto de su amigo: descubrir tras el velo de ilusiones con que veía Víctor la figura de Mirella, para mostrarle la carne morena, la carne ardiente palpitante de deseos...

Sólamamente un rayo de anémico sol alumbraba el cuarto-estudio de Víctor en aquella mañana de invierno, cuando dos cartas le fueron traídas por la vieja y regañona alemana que le servía de criada.

Su deseo, su anhelo de enamorado, le hizo abrir la de sobre celeste: «Víctor—escribía Mirella:—Tu alma es elevada, tu cerebro es de escogido. Yo humana, la bestia me atenaza y el aguijón implacable me horada la carne. Sé feliz. Nunca me verás, porque lejos de tí, espírame la penitencia de haberte engañado».

Víctor no se inmutó. Tan sólo sus mejillas, siempre purpúreas, palidieron. Y abrió la segunda.

«Víctor: Ayer partí para mi vieja Alemania. Nunca más te veré. Jamás fui tu amigo. Desde que te conocí, te juzgué un buen ejemplar para completar mi educación filosófica.

Te dejo solo, porque conozco bien tu espíritu complejo. Vive y estudia.—Hengel».

Víctor lloró. Mientras la nieve caía, el soñador perdía su amada y su amigo: alma y cerebro.

*
*
*

Hoy, tras el bufete donde se apilonan los psicólogos modernos, los grandes sondeadores del espíritu, Víctor, calvo, marchito el rostro, enjutas las mejillas, trabaja en tendencias egoístas, en estudios raros del ser, escéptico, pesimista, amando tan sólo las rosas nuevas que enguarnaldan la ventana de su cuarto-estudio, que la vieja y regañona alemana ordena todos los días, mientras entre dos hojas de un libro de versos—nunca más abierto—las dos cartas, una celeste, de menudos caracteres, otra de papel gris con anchos y fuertes terminales, reposaban como las dos únicas páginas de la vida triste y desencantada del antiguo estudiante de Heidelberg...

FRANCISCO GARCÍA CISNEROS.

1904.

¿QUÉ DEBEMOS COMER?

¿Quién no recuerda aquellas comidas en la insula Barataria en las que el escudero de Don Quijote, torturado por el hambre, al querer llevar a su boca sabrosos manjares encontraba la terrible varilla del doctor Tirteafuera sobre un plato, a cuyo contacto veía arrebatarlos por los pajes del duque? Al igual de este médico de la Barataria, ciertos teóricos tratan de arrebatarlos en nuestras comidas la carne. ¿Qué argumentos invocan los partidarios del vegetarianismo? ¿Qué hay de preciso ó de falso en sus razonamientos?

Un día, cuenta Lamartine, yendo a la ciudad, mi madre me hizo entrar en el patio de una carnicería. Con los brazos desnudos vi allí a varios hombres, entregados a la matanza de bueyes y carneros unos y al despedazamiento de los animales otros. Sentí piedad y horror al mismo



ARTE FOTOGRAFICO.—EFECTOS DE LUZ POR AVANZI, BUENOS AIRES.—(SALIDA DE UN TRASATLÁNTICO)



ARTE FOTOGRÁFICO.—GRUPO, POR WITCOMB, BUENOS AIRES.—(SRA. SARA DEMARÍA DE ROBIROSA, STA. MARÍA LUISA DEMARÍA, STA. MERCEDES DEMARÍA, SRA. SUSANA DEMARÍA DE SEEBER)

tiempo y me apresuré á salir de aquel infecto lugar. El recuerdo de esta escena horrible y repugnante, preliminar obligado de todo plato de carne que se presentaba en la mesa de casa, concluyó por hacerme cobrar repulsión hacia esa clase de alimento. Hasta los quince años, en mis comidas no hubo más que pan, legumbres, leche y frutas, á pesar de lo cual gocé de excelente salud y mi desarrollo físico no encontró obstáculo alguno.

A estos argumentos de carácter sentimental que invocaba el ilustre poeta, agregan ahora otros de carácter científico doctores de tanta autoridad como Mr. Brouardel y Mr. Gautier. La carne—dice uno y otro médico—cualquiera que sea su procedencia, contiene treinta y seis venenos terribles: tomaina, putrescina, cadaverina, creatina, creatinina, tirosina, etc., sin hablar de los microbios que en ella pululan. Nuestra propia experiencia nos demuestra que al abstenernos de las carnes hemos suprimido los desarreglos de la digestión, palpitaciones del corazón y hasta el mal humor.

¿Hay que creer, pues, que el hombre debe eliminar de su alimentación las carnes? A la verdad—exponen los vegetarianos,—ni en las edades primitivas ni en los países de civilización incipiente se ha pensado en proscribir el uso de la carne. Los hombres de la edad de piedra—dice un apóstol del vegetarianismo—hirsutos, ágiles, musculosos como atletas, espían á los animales salvajes como el jabalí y los mataban con sus hachas de sílice para asar sus carnes, su único alimento, y vestirse con sus pieles. En nuestros días también, lapones y esquimales se alimentan exclusivamente de las focas y del oso ártico, y como los bárbaros de la primera edad, sufren los tormentos del hambre cuando no consiguen apoderarse de los animales que constituyen su único alimento. Más tarde, cuando el hombre llega á domesticar los animales y á cultivar los campos, la carne deja de ser la base de su régimen alimenticio, y luego, bajo la influencia de la civilización y de ciertas ideas filosóficas ó religiosas, renuncia por completo á ella. Así los egipcios, para entrar después de la muerte en el Paraíso, cumplían la ley sagrada que les prohibía todo alimento que no diera la tierra. Las leyes de Manon contienen la misma prohibición, y raro es el indú que las infringe. Y en cuanto á los ascetas, sabido es que sólo se alimentan de frutas y raíces. Hoy una escuela científica prescribe también el régimen vegetariano.

Muy poco aceptada en Francia, Alemania y otras naciones de Europa y América, la escuela vegetariana cuenta en cambio en Inglaterra gran número de adeptos. Los vegetarianos ingleses poseen hoteles, restaurants y casas de pensión en cuyos menús no figuran nunca las carnes. Hay 32 restaurants vegetarianos en Londres, 7 en Manchester,

varios en Birmingham, en Hasting, en Weymouth y otras ciudades. Hay en Inglaterra periódicos propagandistas del sistema vegetariano y casas comerciales en que se expenden utensilios para la cocina vegetariana y preparaciones especiales con base farinácea para la misma.

Cuando á un vegetariano se le argumenta con las



ARTE FOTOGRÁFICO.—RETRATO POR CHANDLER, BUENOS AIRES.—(SRA. MARÍA MAGDALENA CAMERE G. DE LAVARELLO)

FOOT-BALL EN LA SOCIEDAD HÍPICA DE BUENOS AIRES



Fotog. Chandler.

TEAM DEL SOUTHAMPTON A. C.

propiedades fortificantes de la carne, sí—contesta—la carne da fuerzas, pero á la manera del alcohol, porque enerva y excita. Por eso se mantiene con carne á los perros de presa. Un oso del Jardín Zoológico, manso y obediente en tanto se le alimentó con pan, leche y legumbres, se volvió agresivo, iracundo, bajo el régimen de la carne. Los domadores de fieras conocen el efecto de ambos sistemas. Por otra parte, la población obrera y rural de Europa, tan fuerte para el trabajo manual, sólo se alimenta de vegetales, pues sólo una vez al año come carne. El soldado ruso vive exclusivamente de legumbres, leche, pan negro, cebolla y ajo. ¿Puede decirse después de esto que el régimen vegetariano es debilitante? No sólo no lo es sino que además preserva de muchas enfermedades. Baste citar la estadística de las órdenes religiosas, como por ejemplo, la de los trapenses, que hacen una sola comida al día compuesta de pan, legumbres cocidas, rara vez leche, raíces y frutas. En ningún tiempo, ni aun en épocas de epidemias, se ha resentido la salud de estos monjes sujetos á tan estricto régimen.

¿Qué dice la ciencia?—se preguntan los vegetarianos.—Nos dice que en nuestra alimentación necesitamos hidratos de carbono como combustible para la máquina que constituye nuestro organismo, y sustancias albuminoides que sirvan para reparar nuestros tegidos gastados por el trabajo. Tales sustancias se encuentran con abundancia en el trigo, las farináceas y las leguminosas. Las habas, los porotos, las lentejas, contienen de 23 á 30 por ciento de sustancias albuminoides, mientras que en la carne de vaca ó de carnero, de buey ó de puerco, sólo hay de 15 á 20 por 100. Respecto á la faz económica de ambos sistemas, nadie ignora que con lo que cuesta la alimentación de una persona á base de carne, se mantienen tres con el régimen vegetariano.

Ante tal razonamiento, más de uno de nuestros lectores se sentirá casi convencido de la excelencia del vegetarianismo, sistema alimenticio que permite vivir bien y con economía. Pero antes de decidirse por uno ó por otro sistema, conviene ver el reverso de la medalla. No basta, en efecto, establecer que los vegetales contienen, como la carne, sustancias albuminoides. Hay que saber si esta albúmina vegetal se digiere tan fácilmente y es absorbida por completo como la que contiene la carne. Y en este terreno la ciencia está contra el vegetarianismo. Experimentos muy precisos prueban que la cuarta y á veces la tercera parte de las sustancias albuminoides contenidas en las legumbres pasa por el tubo digestivo sin ser digerida, mientras que las de la carne se digirieron con sólo la pérdida de uno á tres por ciento. De estas pruebas se infiere que en un volumen menor la carne suministra mayor cantidad de sustancias albuminoides digeribles y asimilables.

Bajo otro punto de vista no menos importante, necesario es convenir en que la cocina vegetariana es insípida y monótona, desde que sus platos de resistencia los constituyen la sopa de pan, de legumbres ó purés, las papas, el trigo ó maíz asado, el pudding, leche y huevos. Pero el gran argumento contra el método vegetariano lo ofrece la naturaleza misma, que no nos ha dado los dientes de los herbívoros ni el estómago de los rumiantes, sino los dientes y colmillos de los carnívoros. El hombre es por su naturaleza omnívoro y por lo tanto puede y debe comer de todo.

**

Hay, empero, algo que retener de la teoría vegetariana. Nos advierte que, no solamente comemos en demasía, sino también que comemos demasiada carne, que es un alimento de primer orden, sin duda alguna, pero que en ciertas proporciones tiene sus inconvenientes.

En efecto, durante la digestión de la carne, mientras que por decirlo así se cuece en nuestro estómago, se transforma poco á poco en una serie de sustancias de las que algunas, como hemos dicho al principio, son verdaderos venenos. Esas sustancias nos envenenarían dos veces por día si no fueran eliminadas, expelidas de la circulación de la sangre por medio de los riñones. Y en este doble trabajo diario los riñones llegan á resentirse, sobre todo si se les obliga á eliminar demasiada cantidad de sustancias tóxicas. Y como éstas penetran al fin en la sangre, en razón de su exceso, aparecen como consecuencia natural dolores de cabeza, palpitaciones y sofocaciones. Luego, como el estómago también funciona demasiado en la digestión, sobrevienen la dispepsia, ó la diabetes, ó la gota, ó el asma, cuando no se presentan juntas todas estas dolencias.

Una revista médica de última fecha, tratando este importante tema de la alimentación, cita el ejemplo de un hombre que ha pasado de los setenta años y que, merced á un régimen siempre igual, goza de perfecta salud y trabaja diariamente durante diez horas en una empresa industrial.

Hé aquí su régimen. Por la mañana, á las siete, una taza de té con unas gotas de leche y una media luna. Como almuerzo, á medio día, de 60 á 75 gramos de carne, 100 gramos de legumbres ó farináceas, 15 á 20 gramos de queso, 100 gramos de pan y café. A las siete de la tarde, el mismo menú, suprimiendo el café, que sustituye con un plato de sopa. Nada entre comidas y como bebida agua ligeramente coloreada con vino.

El caso de este hombre nos demuestra—y vaya esto como conclusión—que la carne no merece los anatemas de los vegetarianos; pero que si su consumo moderado nos fortalece, su abuso puede sernos peligroso.

LUIS D. TABO.

XIV EXPOSICIÓN ARTAL

SALÓN WITCOMB.—BUENOS AIRES

Es indudable que en cuanto á pintura se refiere, la escuela española tiene muchos adeptos entre nosotros. Prueba de ello es el éxito obtenido en todas las Exposiciones organizadas por el Sr. Artal en el Salón Witcomb de Buenos Aires.

La que actualmente se celebra en dicho local hace el núm. 14.º, y á juzgar por el cartelito de «Adquirido» que ya figura en casi todos los cuadros que allí se exhiben, el éxito pecuniario de ésta no va á desmerecer del de las anteriores. En cuanto al éxito artístico, desde el primer momento estuvo descontado. Tal es el valor de las telas que allí figuran, firmadas por los más renombrados pintores españoles contemporáneos.

Lo que primero llama la atención, al entrar en la sala, es un magnífico óleo, colocado á la izquierda, original de D. Gonzalo Bilbao, único que se exhibe de este autor. *La recolección* se titula y en él se representa con gran riqueza de detalles y perfecto colorido ésta escena campestre. Un defecto le encontramos, sin embargo, y es la monótona tonalidad del cielo, que parece no ha sido estudiado por el autor, pues esa parte del cuadro desmerece mucho de todo el conjunto.

De D. José Benlliure hay también un sólo cuadro, que titula *Salida de Vísperas*, y que también ha llamado la atención de todos los inteligentes que lo han visto.



JOSÉ BENLLIURE

«SALIDA DE VÍSPERAS»



GONZALO BILBAO

«LA RECOLECCIÓN»

Dos óleos y un dibujo del difunto Jiménez Aranda adornan la Exposición, pero el titulado *Un accidente en los toros*, es el que se lleva la palma, por lo original del asunto, la perfección de las figuras, la bien combinada tonalidad de los colores y el ambiente local que todo el cuadro respira.

Del laureado y célebre Sorolla hay también varios óleos, y el que titula *La hora del baño* es el que más llama la atención del público por lo atrevido de la concepción y la técnica especial que en él el autor emplea.

La municipalización del teatro

En verdad, en verdad os digo, que si esto sigue así, dentro de poco el teatro no va á ser para nadie una diversión, en el sentido más lato de la palabra.

Poco á poco se van eliminando cuantas condiciones se requieren en lo humano para el honesto solaz y libre esparcimiento del espíritu.

Primero la reventa de localidades, luego los sombreros de las señoras y, por último, la ordenanza municipal que designa hora fija para la terminación del espectáculo.

Todo lo hemos tenido que soportar sin aplaudirlo ni silbarlo, como corresponde á nuestra excelente índole de espectadores acostumbrados á buenas, medianas y malas compañías.

Hay quien asegura que los revendedores, como la forma poética, no están llamados á desaparecer.

Esta es la opinión de refinados plutócratas, para los cuales mayor es el placer cuanto más caro. Gentes capaces de encontrar agradable al paladar, como Cleopatra, beber vinagre, á condición de que en él se disuelvan perlas de Oriente ó de Occidente, del Septentrion ó del Mediodía.

Son hombres y mujeres, en suma, acostumbrados á refir con el almacerero por la falta de peso en el kilo de fideos, pero á quienes la dignidad personal, el decoro y la vergüenza impiden regatearlas alhajas montadas en oro de veintidós supuestos kilates. Y digo «supuestos», porque todo lo que pase de los dieciocho, es una hipótesis aventurada de joyería.

Ello es que la reventa, no sólo resultaba tolerable, sino que algunas gentes encontraban de buen tono pagar doble precio por las localidades.

—¿Va usted esta noche á la Ópera?

—Sí. Tengo una platea.



JIMÉNEZ ARANDA

«UN ACCIDENTE EN LOS TOROS»



Yo entiendo, señores (seáis diputados ó no), que esa limitación de tiempo es verdaderamente absurda.

Cuando á mi me obligan á dejar de divertirme á una hora fija, ya no me divierto á ninguna.

Luego, es preciso que las leyes se hagan para la nación, para la raza, para la sociedad donde han de ser aplicadas.

Para que una ópera, un drama ó una zarzuela terminen á las doce, es preciso que empiecen á las ocho y que los entreactos sean cortos.

Y esto es intolerable.

Pues qué, ¿á las ocho acaso ha comido ya ninguna persona que se respeta?

A lo sumo está en el segundo principio, y, por tanto, á un cuarto de hora de los postres, á veinte minutos del café, á media hora del cigarro habano y la copita de cognac (chartreuse para las damas) y á una hora de vestirse y ponerse los guantes.

De modo que es preciso ver obras extrañas, obras que empiezan por el segundo acto!

Y es de notar la cara de asombro que ponen todos los espectadores al ocupar sus asientos. Miran al escenario, ven al primer galán reprochando á la dama infidelidades de que no están en antecedentes, al barba indignado, sin saber por qué, á la *ingenua* llorosa y al actor cómico muerto de risa sin motivo alguno.

—¡Dios mío! ¿Qué lío es este? ¿Qué habrá pasado aquí?

Y en seguida cae el telón y se van al vestíbulo para adquirir informes de los amigos y fumar un cigarrillo.

—Yo no sé nada. Vine al mismo tiempo que usted. Pero debe ser una obra de tesis.

—¿Usted cree?

—Hombre, yo me lo figuro porque como no está en verso.

—¡Ah! Entonces no es de Echegaray. A ver si en este otro acto nos enteramos de algo.

—Y si no, ¿que le hemos de hacer!

—Nos queda el último.

—No, señor. El último es ese y después ni siquiera hay baile.

Suena el timbre. Otra vez á escena los actores y el público á la sala.

Y al final salen todos.

—¿Se ha divertido usted?

—Francamente, no. Pero en cambio, me acostaré temprano.

—¿Qué hora es?

—Las doce. ¡Oh! La Municipalidad atiende sobre todo á la higienización y moral de nuestra vida. Vea, para los negocios, para el trabajo, tenemos completa libertad y podemos estar cuantas horas se nos antoje consagrados á los enojos y fastidios que la laboriosidad supone. En cambio, para nuestros ocios, sólo se nos conceden tres horas y media.

—Ciertó, y eso robando parte de esas horas á la comida.

—Sí, señor, y al aseo corporal.

EDUARDO LÓPEZ BAGO.

NUEVO COLEGIO CATÓLICO

EN ROSARIO DE SANTA FE

Publicamos en este número tres vistas del nuevo colegio católico, propiedad de la Santa Unión de los Sagrados Corazones, inaugurado recientemente en Rosario de Santa Fe.

El edificio, soberbio por su estilo arquitectónico y su sólida construcción, consta de tres pisos, y ocupa un cuarto de manzana con la fachada principal á la calle Entre Ríos y otra entrada á la calle Corrientes.

En el interior posee tres salones de recepción, diez y ocho clases, capilla, sala de reunión, patio central de 1200 metros cuadrados, comedor, cocina y servicio con todas las comodidades necesarias para 400 niños.

El edificio, de estilo gótico de Normandía, reúne las buenas condiciones que deben tener todos los de su índole, pues es artístico, elegante y cómodo, por lo que su arquitecto, el Sr. Arturo R. Inglis, de Buenos Aires, merece nuestros aplausos.

Para completar nuestros datos informativos diremos que el empresario constructor ha sido el Sr. Felipe Censi; las obras de salubridad han sido construidas por la casa de Corti y Gainza, del Rosario; la carpintería por la casa de Andrés Cremona; y los tirantes y vigas suministrados por la casa de Pedro Vasena é Hijos, de Buenos Aires.

Las fotografías que publicamos han sido tomadas por el Sr. C. W. Chute, de la casa Francisco Danforth, del Rosario.

Saint Saëns en Buenos Aires

SUS CONCIERTOS EN EL TEATRO ODEÓN

A fines del corriente mes la sociedad bonaerense, reunida en el aristocrático teatro Odeón, tendrá la satisfacción de aplaudir al ilustre compositor francés Camilo Saint Saëns, quien dirigirá perso-



CAMILO SAINT SAËNS
Eminente compositor francés

Fotog. Reutlinger, Paris.

nalmente tres únicos conciertos, cuyo recuerdo quedará perenne en nuestros fastos teatrales.

La fama de Saint Saëns, universalmente conocida, no es necesario que sea proclamada en nuestras columnas, pero sí notaremos la importancia que

compositor, sino también como director de orquesta, pues su batuta es grandemente elogiada por cuantos han podido apreciarle dirigiendo.

Aplaudir á Saint Saëns, en persona, sin moverse de Buenos Aires, es cosa doblemente agradable y que sólo cabe en suerte á poblaciones como ésta, que pueden disfrutar de tales lujos por la riqueza y elevado sentido artístico de sus habitantes.

Anunciada la visita de Saint Saëns, visita que es debida á instancias de su particular amigo el señor Cordiglia Lavalle, todos los empresarios teatrales actualmente en Buenos Aires—y están los más avezados—se disputaron el honor de presentar en sus teatros al afamado compositor, pensando, con razón, que quien triunfase en tal empeño vencería el «record» del año. Esa gloria ha cabido al señor Faustino Da Rosa, quien no ha querido que otra sala más que la de su Odeón fuese la que proporcionase á su habitual y escogida clientela y al público en general un espectáculo tan atrayente. No sabemos qué sacrificios representa este esfuerzo para el correcto Da Rosa, pero, como él, creemos que eso era necesario, por cuanto así lo esperaba la sociedad bonaerense.

No podía Da Rosa corresponder de mejor manera á las merecidas atenciones y preferencias de que se le ha hecho siempre objeto en Buenos Aires, y por nuestra parte hemos querido asociarnos al aplauso que por ello se le tributa, publicando su retrato en la misma página en que figura el del ilustre compositor.

Nuestra cordial bienvenida á Camilo Saint Saëns y nuestra enhorabuena al caballero Da Rosa.

FOOT-BALL

EL TEAM SOUTHAMTON

Los juegos atléticos son agradables é higiénicos, y en este doble carácter bien merecen que hacia ellos se llame la atención de la juventud; pero fíjense bien nuestros lectores que decimos juegos, y como tales los consideramos, es decir, como distracciones y pasatiempos, que á la vez que despejan la imaginación, robustecen el cuerpo y dan vigor y fuerza á la naturaleza del individuo.

A la cabeza de los juegos atléticos figura el football, que aunque de origen inglés, ha tomado carta de naturaleza entre nosotros.

Esto ha sido la causa de la llegada del team Southampton, que ha venido á medir sus fuerzas con los jugadores argentinos.

Naturalmente que tratándose de un team profesional él ha de llevar todas las ventajas sobre los teams de la República; pero, gane quien gane, al final no habrá vencedores ni vencidos, y si un motivo más de afianzar los lazos de amistad que unen á ingleses y argentinos.

Ante este hecho extraordinario de la venida del team de Southampton, no podíamos quedarnos indiferentes, y por eso publicamos hoy el fotográfico que acompañan á estas líneas.

LA QUINCENA LÍRICA

ÓPERA

MADAMA BUTTERFLY.—Nada hay más fácil para un crítico que demoler una ópera del maestro Puccini. Su música no tiene substancia, sus ideas melódicas son pobres y pequeñas, su técnica instrumental efectista no está basada ni sobre los principios de la escuela clásica, con el predominio del cuarteto de cuerdas y del contrapunto, ni sobre la escuela moderna, en que prima la polifonía. Las óperas del hechicero maestro nos presentan, en un conjunto agradable, algo como una bonita colección de tarjetas postales ilustradas.

Sin embargo, cualquier arma de la crítica se desmenuza ante la representación teatral. El público es un gran niño, que ama los juguetes y la ilusión. Puccini le conoce y sabe agasajarlo y conquistar, acariciando su oído, enterneciendo su corazón. El censor más despiadado se convierte en un admirador cuando encuéntrase en su butaca formando parte del auditorio. ¿Qué importa, por ejemplo, si en el análisis de la partitura practicada á mente fría se descubre que el último acto de *Bohème* carece absolutamente de música? La habilidad, el buen gusto y el arte aristocrático del compositor suplen á todo. Aquel acto de *Bohème* logra emocionarnos al par de las páginas musicales más sublimes de los verdaderos maestros.

Hombre de teatro, Puccini conoce todos los re-



FAUSTINO DA ROSA

Empresario del Teatro «Odeón» donde se efectuarán los conciertos Saint Saëns

Fotog. Witcomb, Br. Aires.

tiene la venida del notable compositor, á quien todos conocemos por sus obras admirables, que tantas veces hemos aplaudido.

Ahora podremos admirarle, no ya sólo como

cursos y los ardidés de la escena. Nunca se había equivocado sobre el poder de sugestión de sus óperas. *Le Villi y Edgard*, trabajos juveniles, no parecen primeros ensayos: está en ellos marcadísimo el instinto de la teatralidad. *Manon Lescaut*, con que alcanzó de golpe renombre mundial, es quizá más linda en su edición original que en la modificada que se representa hoy. En cuanto a *La Bohème*, obra maestra en su categoría y que no morirá, tan sólo un compás de la partitura cortó Puccini a raíz del estreno en Turin, el año 1896, dirigiendo Toscanini.

Cuando *Tosca*, los editores, los amigos y los consejeros querían inducir al autor a cambiar todo el último acto. Según ellos, el público no lo hubiera soportado, porque a una situación trágica el maestro había aplicado una música idílica. Chocaba particularmente el contraste entre *Tosca*, que enseña sus manos *tutte rosse di sangue*, y *Cavaradossi*, que responde cantando una melodía dulcísima:

O dolci mani mansuete e pure

tan contraria al sentido común en aquel momento. Conceptuábase además falto de efecto el rápido desenlace. Los consejeros querían una romanza de la protagonista antes del suicidio.

Puccini no cedió, asegurando que la melodía del tenor hubiera sido uno de los trozos de mayor éxito, en tanto que el canto final que le pedían hubiera fastidiado al público—atento en buscar el sobretodo—y puesto en apuros a la soprano, ya cansada por el largo papel desempeñado, y molestada por el humo de la pólvora, que irrita las cuerdas vocales. Y el maestro acertó en todo!

Con tales precedentes, nadie suponía el fracaso de Puccini en la Scala con *Madama Butterfly*. Buena ó mala—se decía—la ópera tendrá el éxito teatral. Y precisamente lo que faltó a esta ópera en su primera edición fué la teatralidad. Ni a un principiante se le hubiese ocurrido que un público pudiera soportar con un libreto de argumento insulso y sin acción, dos actos eternos de fruslerías musicales, durando el primero una hora y cuarto, el segundo una hora y media, en un ambiente vastísimo, con una interpretación directorial sin vuelo y sin personalidad, frente a un auditorio severo y perspicaz, al cual es difícil dar gato por liebre.

La lección fué dura. Pero Puccini, tan enojado y furioso al principio, reflexionó y supo aprovecharla. Dividió *Butterfly* en tres actos, cortó media hora de soliloquios a la protagonista, añadió

algunas frases al tenor y sacó algunos episodios inútiles.

Aquí el maestro Toscanini, el gran Toscanini, hizo lo restante, practicando nuevos cortes y adaptando con pequeñas variaciones de tono ó de notas el papel a la voz de Rosina Storchio, no bastante extensa y poderosa para resistir el cansancio de un rol que era abrumador por lo largo y lo pesado. Y así hemos tenido una protagonista ideal por la encarnación del personaje, por la gracia y la ternura del frasear, por la coquetería ingenua de los ademanes, de los gestos, de las sonrisas, y por la suavidad de los cantos.

La ópera se ha repetido tres veces, logrando un franco éxito, que aumentará a cada nueva audición. *Butterfly* no arrebató como *Manon*, ni sedujo al par de *Bohème*, ni emociona como *Tosca*. Pero deleita é interesa por la actuación continua y sobresaliente de la Storchio, alma de la obra. Reducida como lo es ahora, se puede decir que en ella la protagonista no tiene ningún canto notable, ningún trozo musical de bulto, salvo la melodía con que se presenta en el primer acto y que sirve luego al maestro para rematar el dúo de amor—á pesar de tratarse de situaciones completamente diversas—y de la romanza en *sol bemol*—que la Storchio canta en medio tono arriba—en el segundo acto:

Un bel di vedremo.

En cambio el papel rebosa de recitados y frases melódicas, graciosísimas, cariñosas, tan en consonancia con el talento infantil de la actual intérprete.

La instrumentación, con sus coloridos y sus primores, disimula la pobreza de las ideas melódicas. Puccini en *Butterfly* extremó su cómodo sistema de aprovechar de los trozos que le salen bien para proporcionárselos á todo pasto al público. Ya hemos dicho que el dúo de amor es la repetición exacta del canto de *Butterfly* y sus amigas al llegar á la colina. ¡Dos situaciones de naturaleza tan distinta! ¡El cotoreo de unas *musmés* de biombo, y el primer beso entre recién casados!

Una incongruencia mayor y más desfachatada encuéntrase luego: la carta intimísima que lee el *Cónsul* á *Butterfly* la cantan internamente los coros á boca cerrada. Pero Puccini logra su fin teatral. El acto concluye bien, entre grandes aplausos y pedidos de bis. Otro ardid, repetir en la orquesta la romanza de la soprano, para describir el retorno del buque de guerra que lleva á *Pinkerton* y á su

nueva esposa, ya que, según parece, en la marina norteamericana las mujeres siguen á bordo á sus maridos!

¿Y qué decir de la ocurrencia de usar el tema del himno de los Estados Unidos como leitmotif del personaje de *Pinkerton*? ¿Qué le pasaría al maestro Arturo Berutti si hubiera usado el himno argentino para caracterizar á Juan Moreira en *Pampa*? ¿O á Mascagni si hubiera aprovechado del himno de Garibaldi para su Turiddu de *Cavalleria Rusticana*?

Pero la pluma corre, criticando, mientras yo soy el primero en divertirme escuchando á *Madama Butterfly*, y en alegrarme de su éxito buenísimo en nuestra Ópera. Con todo, Puccini es un artista encantador, un artífice primoroso que nos ha proporcionado con sus trabajos un sinnúmero de veladas teatrales llenas de inefable goce.

El maestro Arturo Toscanini concertó y dirigió *Madama Butterfly* con el afán de procurar una revancha á su autor. Hemos tenido una interpretación maravillosa en el conjunto y en los detalles. ¡Cuánta animación y brío en el primer acto, cuánta poesía en el segundo, cuánta tristeza en el tercero! El recamo orquestal continuo tuvo un relieve máximo. En lo que atañe á la parte vocal, el elegante tenor Edoardo Garbin compartió el éxito con la protagonista, luciendo sus espléndidas notas agudas y haciendo las delicias del público con su arte de canto exquisito.

El barítono Pasquale Amato personificó garbosamente á *Mr. Sharpless*, un Cónsul que ni sabe leer una carta. Cantó con gusto. Regular *Suzuki* la señorita Torretta.

LA DANNAZIONE DE FAUST.—La obra de Berlioz se ha hecho popular gracias á la adaptación escénica que con alto entendimiento de arte hizo de ella el maestro Arturo Toscanini. A no haber mediado eso, Buenos Aires no la conocería, pues como oratorio faltaban elementos para interpretarla; y también logrando incluirla en los conciertos, el público no hubiera concurrido en masa, mientras en nuestra Ópera hemos tenido el fenómeno de ver agotadas por primera vez en la temporada todas las localidades. Lo que habla mucho en favor de la cultura y del gusto de los habitantes de la capital.

La soberbia concepción musical produjo el mismo efecto de arrebatamiento que el año pasado, brillando en primer término la orquesta y los coros

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la *Leche Antefélica* ó *Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y fufuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

Leche antefélica ó *Leche Candés* destruye las efelides y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis. Bajo la influencia de estas lociones, ha

escrito un sabio doctor, sobreviene escosor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó fufuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedece, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escosor más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

Vino Désiles

Fórmula del Doctor A.-C., Ex-Médico de la Marina.

Cordial Regenerador

QUINA, COCA, KOLA, FOSFATO de CAL

Tonifica los pulmones, regulariza los latidos del corazón, activa el trabajo de la digestión. El hombre debilitado saca de él fuerza, vigor y salud. El hombre que gasta mucha actividad, la sostiene con el uso regular de este cordial, eficaz en todos los casos, eminentemente digestivo y fortificante, y de gusto agradable lo mismo que un licor de postre.

DEPÓSITO GENERAL: 18, Rue des Arts, en LEVALLOIS-PERRET, PARIS Y EN TODAS LAS FARMACIAS



Angélica Pandolfini, la cual poco á poco afianzó su fama de artista inteligente y cantatriz eminente,



ADAMO DIDUR

en el papel de *Margarita* triunfó por la admirable escuela de canto y el clasicismo del estilo.

El tenor Giuseppe Borgatti, indispuerto, tuvo un desliz en el dúo del tercer acto, cuyo difícilísimo



PASQUALE AMATO

do sobreagudo le salió mal en falsete y peor á plena voz. El papel de *Fausto* no cuadra en ge-

neral al simpático artista, que no teme rivales en otros más importantes. Debería borrarlo de su repertorio.

El baritono Mario Sammarco hizo una creación notable y personal del tipo de *Mefistófele*. Menos atrayente de la de Giraldoni, pero más cercana del personaje goethiano, estudiado con empeño y reproducido en sus características principales, comprendida, por supuesto, la importantísima de ser cojo, á causa del pie de *bouc*. Sobra decir que por voz y arte de canto, Sammarco supera á todos sus émulo. Por de pronto, nunca oímos cantar con mayor expresión el *ensueño de Faust* y con mayor sarcasmo la célebre *serenata*.

**

LA WALLY.—El martes próximo representará la ópera italiana más linda y más de fondo que se haya escrito en los últimos años: *La Wally*, del malogrado maestro Catalani. Es un autor todavía desconocido para los argentinos, pero que al momento los conquistará, figurando en primera línea entre sus compositores líricos predilectos.

JOSÉ P. PACCHIEROTTI.
(*Dream*)

TEATROS

POLITEAMA

Debutó la compañía italiana de operetas de Ettore Vitale, que es una de la mejores de su índole que nos ha visitado.

Está formada por artistas de natural talento, que reúnen las cualidades necesarias para esta clase de compañías, es decir: gracia, belleza y arte.

Naturalmente que lo de belleza cuadra tan solamente para el sexo femenino, que está muy bien representado en esta compañía, tanto en las primeras partes como en el coro, compuesto de muchachas guapas de cara, esbeltas de cuerpo, graciosas de formas y, lo que es más raro, de voces claras y afinadas que forman un armonioso conjunto.

Digno de notar es esto, y bien se debe tener en cuenta, pues no todas las compañías de opereta poseen tan buenos elementos; antes al contrario, estamos acostumbrados á que las obras las canten á cencerros tapados, y á que muchas de sus voces sean verdaderos cencerros.

Y al hablar de obras, justo es también hacer mención del repertorio que ofrece la compañía,

compuesto todo él de nuevas operetas, desconocidas de nuestro público, y que sucesivamente las va ir estrenando.

Muchas de ellas han sido verdaderos acontecimientos en los teatros europeos y han alcanzado un gran número de representaciones, lo que no es de extrañar, pues la mayoría llevan la firma de compositores célebres.

Entre éstas se encuentra *L'Amour Mouillé*, la graciosa obra de Prevel y Liorot, á la que puso espiritual y agradabilísima música el maestro Varney.

Aunque de argumento un tanto escabroso, el talento de los intérpretes hace sostener la obra en sus justos límites, consiguiendo que sea oída con agrado y complacencia; pero con lo que el público más se admira y se deleita, es con las bellezas que Varney supo poner en su partitura, cuyos números son aplaudidísimos, sobre todo el del final del segundo acto, que siempre se ven obligados á repetir los artistas.

Cuanto á la interpretación de esta obra, fuera forzoso citar á todos los que en ella toman parte, y para no hacerlo y evitarnos una larga lista de nombres propios, diremos que todos estuvieron bien, y con eso decimos la verdad.

SAN MARTÍN

Hemos recibido varias cartas felicitándonos por nuestra crónica sobre este teatro, publicada en el número anterior, en la que, sin exageraciones apasionadas, hemos juzgado con criterio propio, justo y razonable, todo el talento de Zacconi y todo su valor artístico.

Agradecemos estas misivas é insistimos en nuestro juicio crítico.

Zacconi es un enamorado del arte y un cultor de la belleza, y en él se concentra ese amor al trabajo, puro y desinteresado, que todos los obreros, ya lo sean manuales, ya de la inteligencia, deben poseer para que la obra que producen sea perfecta y hermosa.

Sólo con el amor se consigue esto, y hoy, por desgracia, en todos los órdenes de la vida, gracias al nefasto positivismo que ahora impera, el amor al trabajo es completamente desconocido, y sólo existe el amor al producto del trabajo, que es una cosa muy distinta.

El trabajo se toma como un medio, no como un fin; pensamos en los rendimientos que el trabajo va á darnos, no en el mismo trabajo; trabajamos, no para admirar nuestra obra y vanagloriarnos con ella, sino para recibir el fruto de ese trabajo; tra-

- - - PARIS - - -
3 RUE DES ACACIAS

CASA GRIET HERMANOS

- - BUENOS AIRES - -
CALLE FLORIDA 537

El Hall que presentamos hoy es de estilo «Art Nouveau». El plan general está inspirado por una sola dirección: muebles, alfombra, tapicería, son tantos detalles que contribuyen á formar un conjunto artístico, sometido al más refinado gusto.

Los elementos de que disponen los señores **GRIET Hermanos** les permiten aceptar cualquier encargo de instalaciones completas, contando con un buen proyectista y personal apto para poder ejecutar las obras más artísticas.

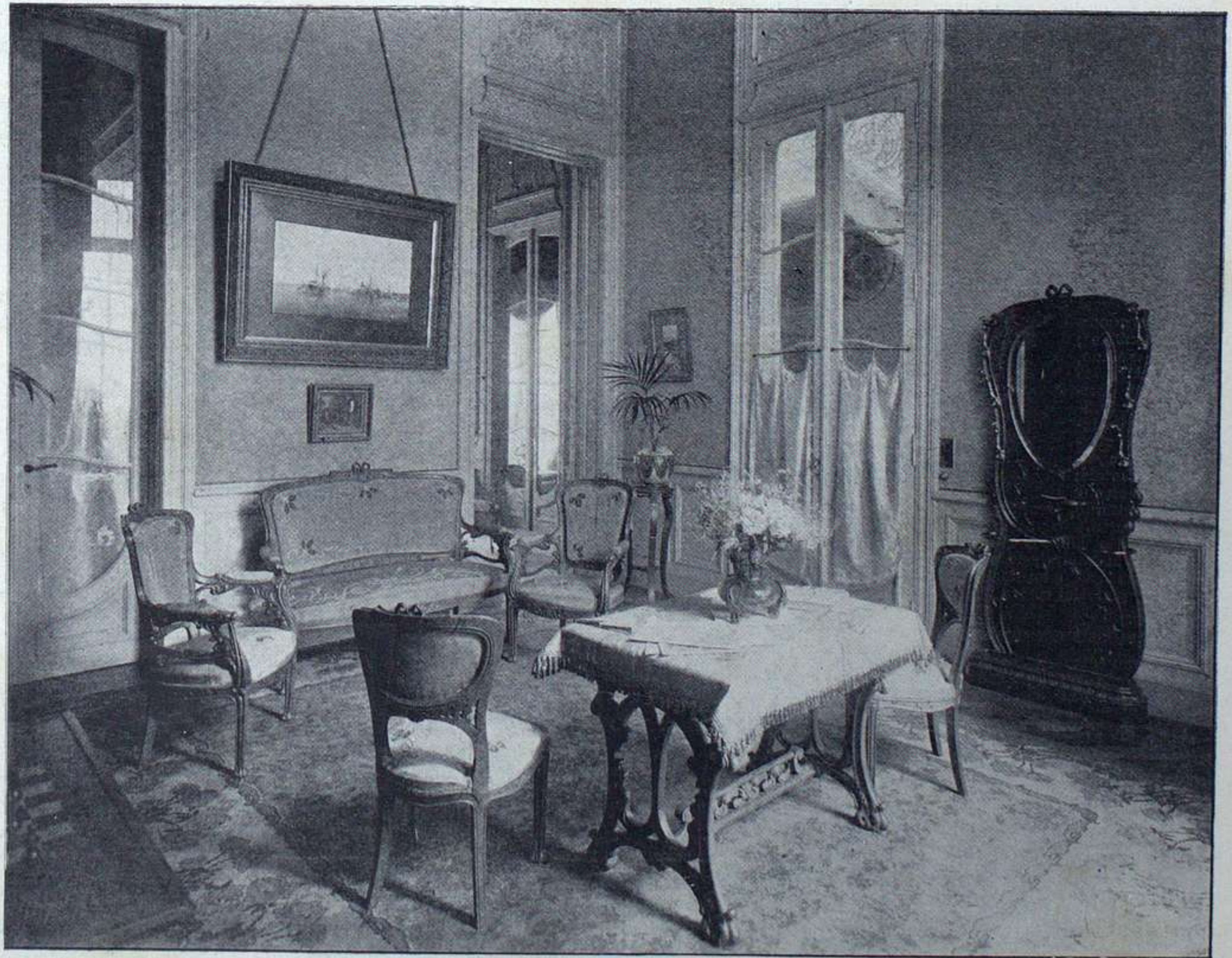
Pero la «Mueblería de París» no podía olvidarse de su especialidad que fué siempre la importación de los mejores muebles que se fabrican en París.

Gracias á la supresión de los Adicionales de Aduana, esa importación, un momento interrumpida, va tomar un nuevo vuelo:

Ya se están recibiendo para este año los juegos de dormitorio caoba y bronce, cuyos precios competirán ventajosamente con la fabricación nacional.

Seguirán los muebles de Sala, vitrins, bahuts, etc., cuya llegada está ya anunciada, así como las lampas y géneros fantasía.

La casa acepta órdenes para mobiliarios completos, en-



HALL «ART NOUVEAU» DEL «HOTEL» DEL SR. N. P.

cargándose de frisos, cartón piedra, pinturas, dorados, para su ejecución inmediata.

Para órdenes **FLORIDA 537**

bajamos, en fin, no por placer y satisfacción, sino por necesidad.

No somos tan puritanos ni tan utopistas, y lo decimos por si alguno nos sale al paso, que no miremos ó no querramos mirar la parte materialista del trabajo, ó sea el producto lógico y natural que nos facilita para satisfacer las necesidades de la vida, pero no lo consideremos tan sólo en esta forma, y veámoslo también como instrumento para satisfacer á la vez nuestras necesidades morales.

Hoy, volvemos á repetir, y perdonémos nuestro pesimismo, no hay altos ideales, no hay nobles estímulos, no hay ni siquiera la satisfacción del deber cumplido, y en estas condiciones, cuando se nos presenta un ser como Zacconi que rinde culto á la belleza, que siente y que goza con pasiones y sentimientos propios de artista, le miramos como un ser grande y extraordinario, le vemos como raro é inesperado oasis en el árido y agreste desierto de la vida, á cuyo monótono y aburrido paisaje nos hemos acostumbrado.

Y más admiramos el trabajo de Zacconi cuanto que en él no sólo hay amor al arte, sino talento natural.

El teatro, como la pintura, es la "más fiel representación de la vida, con la diferencia de que el pintor la copia en la tela ó en la tabla, y el actor en el escenario, pero en forma corpórea, real, humana, y todo su talento consiste en saber reproducir fielmente en la escena cada uno de los personajes que por el mundo se hallan diseminados y de los cuales se vale el autor para formar sus producciones.

Pero esta reproducción, esta copia, ha de ser exacta, completa, tal como es el modelo, con todos sus sentimientos y sus pasiones; no sólo en figura, como el pintor haría, sino también en alma.

Y este talento, que muchos llaman don de asimilación, y que nosotros creemos que es producto de un ingenio racional, propio, y de un constante y concienzudo estudio de la vida, lo posee Zacconi en alto grado, y por eso es hoy uno de nuestros más grandes artistas, y al decir nuestros, nos consideramos simplemente como habitantes del globo, pues, sabido es que el arte no tiene patria.

ODEÓN

Balbina Valverde, la celebrada característica, tan querida del público madrileño, y que tantas simpatías se ha captado en Buenos Aires, y Matilde Rodríguez, la actriz genérica que tanto se hace aplau-

dir en cuantas obras toma parte, celebraron su beneficio con el resultado artístico y pecuniario que es de suponer.

En el beneficio de la primera, después de las obras *Matrimonio Civil* y *La Presidenta del Supremo*, se estrenó el monólogo de D. Ricardo de la Vega titulado *Doña Facunda*, en el que la Valverde luce sus extraordinarias facultades artísticas, maravillándonos de que á su edad (y perdón si sacamos á relucir estas cosas tratándose de una dama) pueda representar tan á la perfección y con tal lujo de detalles el difícil papel de aquella mujer parlanchina que á nadie deja hablar.

Tras este monólogo, estrenóse *Los de Lara*, apropiado en un acto, escrito para los artistas que forman esta compañía, cada uno de los cuales luce sus artísticas dotes; Conchita Ruiz declamando un bonito cuento de Vital Aza; la Domus y Barranco cantando un *pout-pourri* musical muy gracioso; Santiago y Rubio representando un diálogo en italiano, y la Valverde diciendo al público la buenaventura con la gracia en ella ingénita.

En la singular obrita hay un número de sevillanas y un minué bailado por toda la compañía, incluso la Valverde.

Matilde Rodríguez, en su beneficio, fué también sumamente agasajada y aplaudida por sus muchos admiradores, especialmente en *La Zuhorí*, donde estuvo inimitable.

El mismo día que escribimos estas líneas debe verificarse otro beneficio: el de la notable artista Conchita Ruiz, que mucho se ha hecho notar en cuantas obras ha tomado parte, y cuando el presente número salga á la luz pública, habrá terminado su temporada en el Odeón esta compañía, que marcha ahora á recorrer las provincias y que luego volverá á dar en Buenos Aires unas cuantas funciones de despedida, antes de embarcarse de regreso á la madre patria.

Apenas terminada la temporada de la compañía Lara de Madrid, ha de debutar en este teatro la troupe que dirige Loie Fuller, de la que nos ocupamos en el número anterior, en artículo especial, y de cuyas representaciones daremos cuenta en el próximo.

En este teatro tendrán lugar los días 25, 27 y 29 del actual tres conciertos dirigidos por el insigne compositor francés Camilo Saint-Saëns de los que hablamos en otro lugar.

ARGENTINO

También aquí se anuncian las últimas representaciones de la compañía francesa de vaudevilles dirigida por J. Poncet, y quizás cuando este número llegue á manos de nuestros lectores, ya se habrá dado la función de despedida.

La celebrada el día 8 en honor y beneficio de la señorita J. de Lagny estuvo muy concurrida, recibiendo la beneficiada grandes aplausos en el papel de Elena de la pieza *La dame du commissaire*, que se estrenaba aquella noche.

VICTORIA

Muy complaciente fué el señor Serrador con el Dr. David Peña al admitirle y estrenarle su obra *Magnaud*, pues demasiado debió comprender al leerla que la teatralidad de aquella obra no aparecía por ninguna parte.

Así es, en efecto. Vimos *Magnaud* la noche de su estreno (única que se representó, y ante no mucho público, ciertamente), y la impresión que nos hizo fué desastrosa. De *aquello* podía haber hecho el Dr. David Peña un bien escrito artículo literario, como él sabe hacerlo, pero llevar á la escena un estudio jurídico-social, de la índole del que motiva la obra, y mucho más, perdonémos el autor, por una persona incompetente en el manejo de los personajes en las tablas, es empresa que necesariamente tenía que fracasar, como así sucedió.

Pero, dejando á un lado á los muertos, hablemos de los vivos y mencionemos el éxito obtenido por la impagable pochade *El Hotel del Libre Cambio*, que aunque de asunto no muy inocente, son tales las situaciones cómicas en que abunda la obra, hábilmente traducida por el Dr. Santero, que el público lo dispensa en gracia á no cesar de reír un sólo momento.

Es de esperar, en vista del éxito obtenido, que ésta sea la obra que más número de representaciones alcance en la temporada.

MARCONI

Cavalli-Bolognesi terminaron su temporada y se anuncia para el 16 del actual el debut de la compañía italiana de ópera cómica y operetas de Zucchi y Otonello, con la obra en tres actos *I Granatieri*.

Les auguramos grandes éxitos.

MAYO

Isabel Monfort, la tiplé mimada del público que frecuenta este teatro, celebró su beneficio, siendo

Los Alimentos de 'Allenburys'

Un folleto sobre la alimentación y cuidado de las criaturas (48 páginas) será enviado gratis.



MADRE Y NIÑO. Criatura de 6 meses y medio de edad Criada desde su nacimiento enteramente con los alimentos de "ALLENBURYS".

Los Alimentos de "Allenburys" dan fuerza y vigor á las criaturas y suministran todo lo requerido para la formación de carne y hueso sólida. Son los únicos más adaptables y sin rival para el aumento natural del poder digestivo. Con el uso de estos alimentos se evitan los peligros y desordenes digestivos de la vida infantil.

Allen & Hanburys Ltd., London. Sucursal en la América del Sud. **BUENOS AIRES (BARTOLOMÉ MITRE 737).**

grandemente aplaudida en todas las obras en que tomó parte.

En honor de la beneficiada, el actor Santiago, del teatro Lara de Madrid, recitó el monólogo *Oratoria fin de siglo*, lo que fué un aliciente más para que el teatro se viera completamente lleno.

ELEGANCIAS PORTEÑAS

CARRUAJES DE REMISE

Buenos Aires, que, como hemos dicho repetidas veces, es en Sud-América la ciudad elegante por excelencia, adopta cada día con más entusiasmo la costumbre de preferir los carruajes de *remise* á los coches particulares.



COUPÉ LUIS XV DE LA CASA MIRÁS

Investigando el origen y la causa de este cambio, la casa Mirás nos ha manifestado que se debe á las grandes ventajas que el servicio de *remise* ofrece para las familias y á la forma irreprochablemente elegante con que se presenta hoy día.

En efecto, diariamente vemos en Palermo coches tan correctamente presentados que llaman la atención de todo el mundo, produciendo alabanzas para

las personas que los ocupan, los que son en su mayor parte carruajes de *remise* de la casa Mirás.

Aparte de esto, el servicio de carruajes de *remise* tiene grandes y positivas ventajas sobre los coches particulares, de lo que hemos podido convencernos por las explicaciones que al respecto nos ha dado el Sr. Mirás en un reportaje que con este motivo le hemos hecho, y sobre lo que nos ocuparemos en uno de nuestros próximos números.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Hemos recibido la última obra del sabio educacionista D. Victor Mercante, titulada *Psicología de la aptitud matemática del niño*.

Este libro está destinado á los profesores de Pedagogía, Maestros de Instrucción primaria y alumnos maestros de las Escuelas Normales.

Forma un volumen en 4.º de cerca de 400 páginas y está editado por la casa Cabaut y C.ª, de Buenos Aires.

También hemos recibido un folleto titulado *Telichnographie*, ó sea método para la trasmisión de dibujos por medio de la telegrafía ó la telefonía ordinarias.

Es un folleto sumamente interesante, como lo es el asunto científico de que trata, por lo que felicitamos á su autor Mr. J. Courau, antiguo discípulo de la Escuela Politécnica de París y Director de los Caminos de Hierro de la Provincia de Santa Fe.

En elegante tomo de 300 páginas, Manuel Bernárdez, el narrador ameno por todos conocido, ha recopilado las crónicas de sus viajes á través de la República durante los últimos cinco años.

La nación en marcha se titula el libro y en él detalla el autor los adelantos observados en toda la República al asistir como cronista á la inauguración de obras públicas y monumentos nacionales, á la celebración de fiestas patrióticas y á otros interesantes acontecimientos.

El libro está ilustrado con multitud de planos, fotografías y medallas, lo que hace su lectura mucho más agradable.

MUNYON-ISMOS



«Se ama con todo el alma cuando una se siente bien. El Amor es un remedio infalible, proporcionado por Dios y distribuido gratis á la sola voluntad de todos—DR. MUNYON.»

Además de que mi **Remedio para la Dispepsia** proporciona sangre rica y saludable, corrige el estreñimiento y pone en condiciones de poder comer lo que agrada y todo lo que gusta; es muy provechoso para cuando se teme la adversidad, está uno molesto, ó las penas carcomen el corazón.

Los que digieren propiamente sus alimentos, raras veces sufren de nerviosidad, insomnio ó debilidad general. Para todo eso aconsejo enfáticamente el uso de mi **Remedio contra la Dispepsia**. Estoy convencido de que ha efectuado más provecho á los estómagos débiles y gastados, que cualquiera otra de las medicinas conocidas. Mis *Píldoras* son agradables y fáciles de llevarse consigo. Precio 1 \$ %.

El Remedio del Dr. Munyon para el Catarro jamás falla. Precio 1 \$ %.

El Dr. Munyon tiene Específicos para cada enfermedad, casi todos á 1 \$ %.

Pídase la «*Guía de la Salud*» (gratis).

De venta: En la droguería de los Sres. Soldati, Craveri, Tagliabue y Cia., Defensa 215 y Rivadavia 1511; Moine y Soullignac, Rivadavia 723; Beretervide y Cia., Piedras 156; Diego Gibson, B. Mitre 500; G. Silvano, Garay 1100; E. S. Kelly, Santa Fé 1697; Vaucheret y Wienert, Corrientes 719; A. Minozzi, Buen Orden 1377; Antigua de Cranwell, Avenida de Mayo 900; Fénix, Artes esquina Lavalle; M. Puiggari, Avenida de Mayo 1102; Adolfo Neyer, Cuyo 581; A. Franzoni y Cia., Rivadavia 535; Hugo Eckmann, Callao 361; Carlos Colombo, Belgrano 3635; Daniel Kelly, Cuyo 1164; M. Cabrejas, General Iriarte 702 (Barracas); Trongé, García y Cia., Victoria 944 y en todas las buenas farmacias.

Agentes generales: Ravina y Cia., Victoria 562.

Ha llegado á nuestra mesa de redacción el libro *Huarpes* (segunda parte), donde el autor, D. Desiderio Aguiar, hace un detenido estudio sobre el pasado de la raza que da nombre á su libro.

Ilustran el volumen interesantes dibujos y fotografías originales del autor, con los que éste da más fuerza á sus argumentaciones.



Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es á la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los ARDORES, PASPADURAS, BARROS y hasta de las manchas de pecas, empléese diariamente

LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS

J SIMON, 59 Faub. St. Martin, París y en todas las Farmacias, Bazares y Mercerías

Pour toute la publicité française destinée á ce journal, s'adresser exclusivement á la

Société Mutuelle de Publicité

61 Rue Caumartin
PARIS

A. LORETTE
DIRECTEUR

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
Empobrecimiento de la Sangre
Escrófulas, etc.

PILULES
EX-GERIAS SIGNATURE
de BLANCARD

al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

Depósito: **BLANCARD & Co, 40, Rue Bonaparte, París.**